



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO

**MICRÓFONO ABIERTO
HISTORIAS Y CANCIONES DEL POP CHILENO
INDEPENDIENTE DE LA ÚLTIMA DÉCADA**

CLAUDIA ANDREA CAYO GÓMEZ

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

PROFESOR GUÍA

TANIA TAMAYO GREZ

SANTIAGO DE CHILE

Noviembre de 2015

A Wilton por presentarme la música

AGRADECIMIENTOS

A Wil y Tere.

A Teo.

A mis amigos Felipe Guerra, Florencia La Mura, Gabriel Pinto, Nicolás Pereira Oriana Miranda y Rocío Venegas.

A los músicos que con humildad aceptaron colaborar en esta memoria, permitiéndome entrevistarles y hacerles protagonistas. Milton Mahan, Mariana Montenegro, Pamela Sepúlveda, Matías Cena, Álvaro Solar, Diego Lorenzini, Pablo Álvarez y Tomás Preüss.

A todo el equipo de Súbela Radio por la hermosa oportunidad de hacer algo que me gusta en el medio más perfecto que existe: la radio. A Sol Abarca por su sabio comentario. A Juan Manuel Margotta, Manuel Maira, Martín de Mussy, Natalia Valdebenito, Daniel Hohmman, Felipe Hernández y Mariano Foncillas.

A la música por ser lo que es.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	8
APROXIMACIONES A LA HISTORIA DEL POP CHILENO, LA ERA DIGITAL Y LA MÚSICA INDEPENDIENTE	16
EL CAMBIO CULTURAL	18
EL POP DE LA DEMOCRACIA	22
EL CAMBIO DE SIGLO, INTERNET Y LA ERA DIGITAL	22
EL PARÁISO DEL POP	28
I. DËNVER: POP DE SAN FELIPE	36
LO QUE QUIERAS	36
TODO COMIENZA EN EL VALLE DEL ACONCAGUA	38
EN SANTIAGO EXPLOTA EL FENÓMENO	39
EL QUIEBRE DE CUATRO DÍAS	40
MEJOR MÁS ALLÁ	45
SAN FELIPE: LA CIUDAD DE PEDRO SOTO TAPIA	47
II. FAKUTA: MUJER INDEPENDIENTE	51
AEROPUERTO	52
LA MÁS FAKUTA	54
MUCHITA REX	55
QUIERO DAR LAS GRACIAS POR LAS CANCIONES	58
TORMENTA SOLAR	61
LA LLEGADA A QUEMASUCABEZA	62
SACARSE EL ESTIGMA	63

III. ÁVARO SOLAR (PROTISTAS): LA MÚSICA COMO BIOGRAFÍA	68
EN MIS GENES	69
MÁS QUE UN REINO	70
UNA GIRA, UNA MUERTE, UN DISCO	72
NEFERTITI	75
LOS SOLAR ECHEVERRY	76
IV. MATÍAS CENA: EL DESIERTO Y LAS RAÍCES	80
A) RAÍZ	81
EL BICHO RARO	83
EL CANELO: EL HOGAR	85
B) CERRO DRAGÓN	89
CRECER EN EL DESIERTO	90
ESCAPAR DE SANTIAGO	91
V. DIEGO LORENZINI: CANCIONES RARAS HECHAS POR GENTE COMÚN	96
A) BABY BOOMERS	97
HACIENDO AMIGOS NUEVOS	98
CRECER JUGANDO A LA GRAN CAPITAL	100
B) P.F.	103
UN VIAJE A TALCA CON SANCHO	106
LA RENÉ SCHNEIDER	108
VI. PABLO ÁLVAREZ (NIÑO COHETE): POP SILVESTRE	111
A) EL BOSQUE	112
REALISMO MÁGICO	113
EL ROMEO SANTOS DEL INDIE CHILENO	114
LA BATERÍA Y GEPINTO	117
UNA BANDA PARA JOAQUÍN	118
B) LANALHUE	122
POP SILVESTRE	123
AL AIRE LIBRE	124

VII. PREHISTÓRICOS: EL TEATRO HECHO MÚSICA	129
A) CON TU CUERPO EL HURACÁN	130
UNA BANDA DE HOBBIE	131
LOS PECES NO VUELAN	132
BIENVENIDA REALIDAD	133
LA VIDA EN ESPAÑA	135
B) NOS VAMOS DE LA CIUDAD	139
EL REGRESO Y LA SEPARACIÓN	140
CONCLUSIONES	146
EL DESPREJUICIO Y EL POP COMO GÉNERO MALEABLE	146
LOS MUNDOS INTERIORES COMO MATERIA PRIMA DE LA COMPOSICIÓN Y LA AUSENCIA DE DISCURSOS SOCIALES	147
LOS PARÁMETROS DE ÉXITO HAN CAMBIADO	148
LA AUTOGESTIÓN COMO MÉTODO DE TRABAJO Y MANERA DE VER LA MÚSICA	149
CANTARLE A LA GEOGRAFÍA TIENE UNA FUNCIÓN ARRAIGANTE ENTRE LOS MÚSICOS Y EL LUGAR DE DONDE PROVIENEN	150
BIBLIOGRAFÍA	152

RESUMEN

La presente memoria es una investigación sobre música, centrada en el pop independiente chileno de la última década, donde los protagonistas son artistas marcados por la globalización, internet y la era digital.

El objetivo principal es comprobar la profunda influencia de mundos interiores en esta nueva generación de músicos que se abre camino en Chile y el extranjero mediante internet. A través de 7 casos concretos y mediante entrevistas con músicos protagonistas de esta generación, se profundiza en sus principales motivaciones a la hora de escribir música y se exponen sus historias como artistas independientes.

INTRODUCCIÓN

En 2012, el líder y voz de la banda estadounidense Taking Heads, David Byrne, publicó uno de los libros fundamentales para la industria de la música de la última década. Se trata de un ensayo de casi 400 páginas titulado ambiciosamente "Cómo funciona la música", donde Byrne expone cómo la tecnología y los negocios han alterado la manera en que se crea, experimenta y suenan las canciones. "Ahora escuchar música es universal y el silencio es la rareza que saboreamos y por la que pagamos", dice.

Internet es, sin duda, la herramienta que ha alterado la manera en cómo nos relacionamos con los sonidos. Plataformas como Napster o Myspace democratizaron desde lo ilegal y legal, respectivamente, la música. Napster por permitir que millones de usuarios compartieran archivos locales desde sus computadoras con cualquier otra persona en el mundo. Y Myspace permitiendo que los mismos artistas publicaran su material a través de internet para libre descarga.

En Chile, hay una escena de pop independiente que es paradigmática de toda la revolución propiciada por internet en la música. Se trata de un grupo de artistas que desde 2005 hasta la fecha han ocupado la tecnología a su favor para presentarse ante el mundo, difundir su trabajo y autogestionar sus carreras. Un grupo que en 2011 le permitió al diario El País de España hacer un reportaje

que se titulaba “Chile: paraíso del pop”, a propósito de la innumerable cantidad de proyectos musicales, que además de destacar por su calidad, parecían completamente alejados de la raíz latinoamericana y el famoso “canto social” con el que se asociaba la música chilena.

Sigo esta escena desde que, como fanática de la música, bajé el primer disco de Gepe, “Gepinto”, en 2005, a través de Myspace. A través de él, fue inevitable llegar a otros músicos chilenos que haciendo pop desde lo independiente forjaron carrera -con mayor o menor éxito- desde el nicho a la masividad: Javiera Mena, Fother Muckers, Teleradio Donoso y tantos otros.

Esta explosión de pop independiente es un fenómeno relativamente nuevo en nuestro país. Tan nuevo que aún no se ha estudiado desde la teoría dura y pura. Ningún sociólogo o musicólogo, por ejemplo, ha hecho el cruce entre la historia reciente de Chile, la transición y este fenómeno de artistas que ya no enarbola un canto social como en décadas anteriores y que parece más ligado a los mundos personales a la hora de componer. No hay teoría al respecto. Solo historias y canciones. Ni siquiera la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, SCD, tiene cifras al respecto sobre cuánta de la música que se hace en Chile es independiente, cuánta es pop, cuánta rock, cuánta cumbia. Simplemente no hay. El testimonio de esta generación de artistas ha quedado, como no, en internet, en un sinfín de blogs de música y cultura pop, tales como POTQ, Super 45, Disorder y Paniko, entre otros. Algunas radios también han

sido fundamentales, como la desaparecida Radio Horizonte, Zero, Uno y la radio online más escuchada de Chile: Súbela.

Trabajando en Súbela Radio desde hace dos años y medio como productora general, me he enfrentado con esta escena de músicos que, incluso, ha tenido un recambio. Ahora son otros los que sabiendo la receta de internet, han comenzado a hacer carrera. He conocido a la mayoría de sus protagonistas y he sido testigo como periodista de muchos de sus logros: giras por el extranjero, separaciones, regresos, presentaciones en los festivales más importantes del globo y canciones, muchas canciones. Carreras impulsadas por los mismos artistas, donde el músico hace canciones, pero también suele producir sus conciertos, armarse de algunas giras y “de estrategias de marketing” que a través de internet le permitan darse a conocer de manera novedosa.

Una de las motivaciones para desarrollar esta memoria fue, primero, saber que en las escuelas de periodismo poco se escribe sobre música, y que si se escribe, se ha hecho de lo que ya muchos saben y conocen: el Canto Nuevo, la música en dictadura, los ochenta o los noventa. En segundo lugar, me pareció estimulante saber que se ha escrito tan poco sobre el fenómeno mismo de música pop independiente en Chile, que puedo ser yo quien siga escribiendo al respecto, y más aún, para la academia.

Esta Memoria defiende la hipótesis de que, efectivamente, esta camada de músicos independientes que se está abriendo camino a través de internet, está **influenciada por los mundos interiores, temáticas personales -más que sociales- a la hora de escribir letras. Algo que, de paso sospecho, no tiene porqué ser menos político.**

Durante nueve meses se entrevistaron a 7 artistas independientes chilenos, todos tocados en mayor o menor medida por el pop, quienes eligieron dos canciones que en su camino de autogestión han sido relevantes por diversos motivos. **A través de esas canciones, las crónicas de las próximas páginas exploran sus inspiraciones para escribir, las que se entrecruzan inevitablemente con sus historias personales y sus experiencias siendo independientes.**

Al inicio de cada capítulo hay una fotografía del artista y una lista con los títulos de dos de sus canciones. Algunas fueron sugeridas al entrevistado y otras elegidas por ellos mismos. Las letras de las canciones seleccionadas están anteceditas a las dos crónicas que componen cada capítulo. Esta memoria, incluye, además, un CD con las canciones en mp3.

Los artistas que componen esta memoria fueron elegidos bajo el criterio de ser chilenos, músicos independientes, que tienen o han tenido una historia relevante de autogestión, y que en alguna medida, sus canciones destacan por el sonido pop.

El dúo **Dënver** abre esta memoria. Una banda de clase media sanfelipeña con un pasado amoroso que comenzó publicando canciones en internet desde la sexta región y que con el tiempo se vino a vivir a Santiago. Desde la capital impulsaron una carrera siempre ligada a la independencia. Hoy ya tienen cuatro discos, un sello fundado por ellos mismos, varias giras por México, visitas a Ecuador, Argentina, Perú, otro par de giras por España, presentaciones en los festivales de música más importantes de Chile, como Lollapalooza y Primavera Fauna, y una destacada participación por el festival Primavera Sound de Barcelona, uno de los cinco encuentros de música más importantes del mundo.

En la escena también hay voces femeninas y **Fakuta** es una de las más destacadas de los últimos siete años. Tiene dos discos y está a punto de lanzar un tercero. Fue fundadora de uno de los primeros *netlabels*, o sellos por internet, de Chile: el desaparecido Michita Rex, donde conoció lo que es trabajar comunitariamente por la música, completamente gratis y en absoluto espíritu de profesionalización autodidacta. Se ha presentado en los festivales de música más importantes de Chile: Lollapalooza y Primavera Fauna, y en mayo de este año fue parte de la comitiva chilena que viajó al festival Primavera Sound de Barcelona. En agosto pasado, en tanto, participó del festival Neutral México, un encuentro originario de Chile que se exportó al D.F., donde solo tocaron artistas nacionales, músicos que gracias a internet han internacionalizado sus carreras y han llegado con éxito al país azteca.

El pop también puede ser más que la balada y el ritmo radial pegajoso. **Protistas** es una banda que mezcla pop con rock y sicodelia. Está liderada por el cineasta Álvaro Solar, creador de la serie Gen Mishima, y montajista de El Reemplazante. Protistas tiene tres discos, todos de desarrollo no convencional: uno autogestionado y los dos últimos con sellos independientes. Fue la primera banda chilena en realizar un *crowdfunding* o micromecenazgo a través de internet para costear la grabación de un álbum de música. También se han presentado en los festivales de música más importantes de Chile, como Lollapalooza, Primavera Fauna, Neutral, y en noviembre de este año lo harán en el festival Frontera. En agosto de este año fueron una de las principales bandas del festival Neutral México, un encuentro originario de Chile organizado por el sello independiente Quemascabeza, que se exportó al DF, y donde participaron algunas de las bandas más destacadas de esta escena de pop.

En el Neutral México también participó **Prehistóricos**, una banda liderada por un actor de teatro que fue hecha en momentos de aburrimiento, que luego fue descubierta por dos importantes sitios de música a través de Myspace, y que luego de ser recomendada y reseñada comenzó a hacerse conocida en Chile y el país Azteca. Tomás Preüss, el compositor de la banda, estaba de gira con su compañía de teatro en España cuando vio que la fama de Prehistóricos se multiplicaba por internet.

Suelen decir que Chile tiene una mística especial debido a su ubicación en el mundo y la enorme cantidad de paisajes. La energía del desierto y los bosques

del sur son los dos cosas que suelen resaltar. ¿Qué tan relevante puede llegar a ser la geografía de Chile en las canciones de un artista de esta época, donde las influencias parecen venir de un mundo globalizado? En este sentido, hay tres artistas elegidos, cuya letras parecen influenciadas fuertemente por la geografía del lugar donde nacieron o crecieron.

Matías Cena es el quinto protagonista de esta memoria, un músico criado en pueblos desérticos del extremo norte de Chile y cuya música se ha visto fuertemente influenciada por esa imagen desolada de Atacama. Matías, además, hace country, música de raíz estadounidense, mezclada con pop y rock. Poco chileno en el sonido, pero bien conectado con lo local desde lo lírico. Tiene 7 discos a día de hoy, cuatro autoeditados y tres bajo el sello independiente Algo Records. Hace un año y medio hizo su primera gira por España. Tres fechas y una participación en el festival Primavera Sound de Barcelona.

Desde Talca y sus lugares habla **Diego Lorenzini**, quien además de músico es un artista visual que en 2005 se hizo conocido por caminar desde el Museo de Bellas Artes de Santiago hacia el Museo O'higiniano de su ciudad por la ruta 5 sur, acompañado de la tortuga Sancho. Hoy lidera la banda Tus Amigos Nuevos y también tiene una incipiente carrera como solista. Ambos proyectos fueron impulsados desde la absoluta independencia, a través de un *netlabel* con tintes de colectivo artístico llamado Uva Robot, que creó él mismo con un amigo mientras estudiaba en la universidad. Con claras referencias de Talca y el

Maule en las letras de Tus Amigos Nuevos y sus canciones como solista, hoy ha publicado dos discos con la banda y uno propio.

Desde Concepción, que comúnmente se conoce como la “capital del rock”, nos habla **Pablo Álvarez**, compositor y fundador de la banda **Niño Cohete**. Es el grupo de región más importante de esta escena de música chilena, y el único que se ha resistido a trasladar su centro de operaciones a Santiago. Niño Cohete inventó un estilo de música propio para describir su trabajo: el **pop silvestre**, dominado por pianos, guitarras acústicas y sonidos directamente extraídos de la naturaleza del sur de Chile. Tienen un EP y un disco debut grabado a orillas de un lago. En un mes lanzarán su segundo trabajo de larga duración. Este año salieron del país por primera vez. Pablo Álvarez, en tanto, tiene un proyecto solista titulado Arranquemos del Invierno, con el que ya ha lanzado dos discos de larga duración. Su más reciente trabajo fue grabado en un estudio itinerante arriba de un combi, con la que se fue a recorrer el sur de Chile.

Aproximaciones a la historia del pop chileno, la era digital y la música independiente

No hay solo una definición de lo que es la *música pop*, básicamente porque suele definírsele desde distintas artistas: según su origen, según su sonido, según su impacto histórico en la industria y según su clásica receta para hacer canciones. En lo concreto, y considerando sus definiciones habituales, la música pop es la contracción de la frase *música popular*. De hecho, originalmente no se le entendía como un estilo musical de características particulares, sino que decir “pop” era hablar en términos generales de todo lo no era música “docta” o clásica. Pop podía ser, entonces, funk, folclor, blues, góspel y cualquier otro estilo mediana o derechamente masivo.

Tuvo su origen a mediados de los años cincuenta, cuando la música de moda, el rock and roll, comenzó a mezclarse con otros estilos de música como el blues, el soul y el rythm and blues. La música pop comenzaba a entenderse en ese entonces como un estilo pegajoso, de letras simples y fácil de gustar. Probablemente porque hasta ese entonces nunca un estilo de música había reunido características tan atractivas y cercanas a la mayoría de las personas, se transformó en un género transversal. Sus primeros grandes exponentes fueron, sin duda, The Beatles, en su primera etapa como banda, quienes

cambiaron para siempre la historia de la música.¹ El cuarteto de Liverpool apareció a comienzos de los sesenta, cuando un nuevo modelo económico comenzó a ganar terreno en la escena mundial, que basándose en la comercialización de múltiples bienes y servicios, perfiló una nueva sociedad de consumo. La propuesta musical de The Beatles y la gestión de su mánager Brian Epstein, quien los vistió de traje y les dejó el pelo largo, hizo estallar un fanatismo nunca antes visto en Inglaterra.

Pero es el 7 de febrero de 1964, cuando The Beatles viajaron por primera vez a Estados Unidos, que se produjo el gran quiebre. “Coronados reyes de una nueva Invasión Británica que conquistaba Estados Unidos y por extensión al resto del mundo, la cultura occidental se alteró para siempre con la explosión de febrero de 1964. Pese a la distancia y con sus propios códigos y lecturas, Chile recibió las ondas expansivas en medio de un momento clave de su historia como país.” (Planet, 2013, 12).

Mientras el fenómeno de la beatlemania recién estaba explotando en Inglaterra, en Chile se desarrollaba un movimiento de música que consistía en una adaptación local del rock and roll. La Nueva Ola fue un fenómeno protagonizado por músicos jóvenes, de no más de 27 años, que cantaban baladas románticas y bailaban twist. “Las pocas composiciones originales rara vez se alejaban de

¹ Aunque muchos consideran a The Beatles una banda de rock, éste es un estilo que los cuatro de Liverpool cultivaron en la segunda mitad de su carrera, es decir, post 1965. De hecho, si bien el documental 7 Ages of Rock de la BBC, incluyó a Los Beatles en su primer capítulo como banda fundamental de este estilo, lo hizo de manera tangente, aclarando que es a partir de 1966, cuando comienzan a experimentar en la psicodelia, que pasan de ser la primera banda de pop, a una banda fundamental de rock.

los tópicos románticos juveniles, primero en inglés y luego en español. Lejos de toda contracultura, la Nueva Ola estableció un vibrante alboroto bajo estricto control adulto.” (Planet, 2013, 21).

Aunque en ese entonces la palabra “pop” no se ocupó para describir la música de la Nueva Ola, sus artistas eran verdaderos representantes del estilo. Cecilia, por ejemplo: “su combinación de referentes, su estampa de fuerte identidad visual, su fusión de canto, baile y espectáculo; y sus misterios privados son los de un símbolo pop que los años han confinado injustamente a la pura nostalgia nuevaolera” (Dónde está el pop chileno, 2011).

El cambio cultural

Con la lenta caída del fenómeno de la Nueva Ola, más que pop, en Chile se desarrolló una incipiente escena de rock impulsada por la llegada de los primeros sellos multinacionales como Odeón, que pertenecía a EMI, y RCA. A estas casas discográficas les interesaba desarrollar una *beatlemania local* a costa de bandas que pudieran ser vistas como los Beatles chilenos. Los Larks, Los Macs y Los Vidrios Quebrados fueron algunas de esas apuestas que, o cantaban en inglés canciones propias, o cantaban en español canciones de los Beatles.

En tiempos en que en Chile recién trataba de mejorar sus altos índices de desigualdad con la reforma agraria, y en tiempos en que la televisión aún no se

convertía en un fenómeno masivo, pocos eran los que realmente fueron partícipes de la beatlemania y de la influencia de otras bandas extranjeras como The Who, The Rolling Stones o Bob Dylan. Quienes recibían las influencias de la música extranjera solían ser chicos y chicas de la clase alta chilena, quiénes generalmente tenían parientes que viajaban a Estados Unidos y les traían discos y revistas (Planet, 2013, 24).

Mientras eso sucedía, la clase media y los sectores más pobres experimentaron los cambios de la reforma agraria impulsados en el gobierno de Frei Montalva y se enfrentaron a un incipiente movimiento de izquierda que a fines de los sesenta llevó a la presidencia a Salvador Allende. En este contexto, otro movimiento musical comenzó a desarrollarse, uno que mucho tenía que ver con lo popular, pero no en un sentido masivo de consumo, sino en un sentido de clase.

En 1965 se fundó la Peña de los Parra en La Reina, que se transformó en el núcleo de varios artistas que optaban por hacer folclor con letras de profundo contenido social. Ese movimiento se conoce como La Nueva Canción Chilena y fue liderado por Isabel y Ángel Parra, Víctor Jara, Rolando Alarcón y Patricio Manss, en otros.

Con la llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile, la Nueva Canción alcanzó su punto álgido, mientras que el rock y el beat continuaron desarrollándose en las cuatro paredes de la clase media alta y alta.

El pop entendido como masivo, pegajoso y unificador de varios estilos musicales de vanguardia fue casi inexistente en Chile durante los años de Allende y posteriormente de la dictadura.

Mientras que el Canto Nuevo fue ampliamente perseguido y reprimido en dictadura pero siguió existiendo, el rock comenzó a salir lentamente de esas cuatro paredes de la clase alta chilena, y así como en el extranjero sus máximos referentes comenzaron a empatizar con las causas de la izquierda mundial, en Chile ocurrió lo mismo. Aparecieron bandas de rock progresivo como Los Jaivas, Aguaturbia y Congregación, y aunque ninguna tuvo un canto explícitamente social y político, es sabido que fueron contrarias a la dictadura. “Largas décadas se tomó el rock chileno para hacerse cargo de su entorno (...) en general el rock de los sesenta y setenta eligió manifestar su disidencia a través de la narración de mundos íntimos u oníricos, haciendo de esa evasión una forma implícita de protesta en Chile en el que le tocaba crecer, aunque sin molestarse en increparlo directamente” (García, 2013, 373).

A comienzos de los ochenta, en Chile se creó una nueva constitución y Pinochet asumió como presidente de la república. La dictadura impulsó un gobierno que en lo económico adoptó oficialmente el modelo neoliberal, donde con ayuda de los partidos de derecha, como la recién fundada Unión Demócrata Independiente, se privatizaron empresas otrora estatales. Pese a la profunda crisis económica de 1982, la adopción del neoliberalismo hizo que, en cuanto a mercado, surgieran multinacionales, se masificaran algunos avances

tecnológicos como la televisión a color, y se creara una fuerte industria del entretenimiento. Llegaron los cines con la taquilla gringa y las disquerías con las novedades de la música en el primer mundo. El punk y el new wave fueron dos de los estilos que ingresaron a Chile para influenciar a esa generación que poco o nada recordaba de Allende y de los primeros años de dictadura. Era una generación que, aunque contraria al régimen autoritario, no lograba identificarse con el Canto Nuevo y la canción de protesta de comienzos de los setenta. Estilos como el punk, el new wave y el rock se mezclaron con otros tantos más para resucitar, en alguna medida, la música pop, a través de bandas como Los Prisioneros, Electrodomésticos o Emociones Clandestinas. “Su público, sin vínculos con la antigua épica de la Nueva Canción, agradeció la reformulación de su alegato cultural bajo formas cosmopolitas y poco solemnes. Su vitalidad, gusto por el baile y ambición masiva permiten agrupar a estas bandas bajo la etiqueta de <Nuevo Pop>, con todas las salvedades de su diversidad y del estigma que para muchos aún pueda despertar su concepto” (García, 2013, 374)

Para Marisol García, autora de “Canción Valiente, tres décadas de canto social y político en Chile”, el pop nacional de los ochenta tiene tres características perfectamente reconocibles: un concepto subversivo o “pataleo protestante”; otro frívolo o “carreteailable”; y el aspecto extranjerizante o “new wave”.

“Cuando partimos, lo que nos molestaba era que el Canto Nuevo nos parecía muy adornado para lo que estaba pasando. Y lo que estaba pasando era que

existían detenciones por sospecha, lacrimógenas en mi barrio, torturas y amenazas. No era para estar diciendo metáforas (...)", dice Miguel Tapia, baterista de Los Prisioneros en el libro de García.

Carlos Cabezas, líder de Electrodomésticos, dice en el mismo libro que "lo que hacíamos era en protesta por lo fome que era todo, y por el extremismo que habitaba en todos lados (...) Yo estaba muy chato con el lloriqueo. Me atacaba el Canto Nuevo. Para mi eso era retórica sobre retórica (...)"

El pop de la democracia

En marzo de 1990 y luego de un plebiscito popular, retornó la democracia a Chile. Lentamente el país fue refloreciendo en el ámbito artístico tras el llamado "apagón cultural" de Pinochet. El sistema económico, sin embargo, se mantuvo de todas maneras con el cambio de gobierno, y su principal efecto en la industria de la música fue la llegada de discográficas multinacionales que, además de facilitar la el arribo de música extranjera, comenzaron a apoyar a algunas bandas nacionales. El pop de los noventa tuvo a exponentes como La Sociedad, Canal Magdalena, Saiko, Nicole, La Ley, y la nieta de Violeta Parra, Javiera, junto a su banda "Los Imposibles". En este grupo también estuvo Christianes, conocida por su primer single "Mírame solo una vez", cuyo líder fue

Christian Heyne², una de las figuras claves para el desarrollo del pop chileno de la última década, gracias a su trabajo como productor.

La Ley fue la primera banda de pop-rock en ser realmente masiva durante los noventa. Su debut “Invisible” vendió un millón de copias y su álbum “Umplugged”, grabado en los estudios de MTV, alcanzó el millón y medio de discos vendidos. En 1993 fueron invitados al Festival de la Canción de Viña el Mar y tres años más tarde la banda se mudó a México. Desde allá se abrieron camino al mercado de la música latinoamericana, lo que les llevó a convertirse en el primer grupo chileno en ganar un Grammy regional.

Mientras bandas como La Ley, Saiko o la propia Nicole fueron representantes de un pop diverso, mezclado con rock y otros estilos musicales, la balada se consideraba más pop que nunca. ¿La razón? El pop seguía siendo sinónimo de música popular en su sentido masivo. La Ley vendía miles de discos pero por otro lado, Pablo Herrera también lo hacía, y por eso en cientos de ocasiones fueron encasillados en un mismo estilo de música. “En general, la música moldeada para televisión y festivales, ha elegido las formas convencionales de la balada y se ha negado a dar el salto a un concepto pop más cosmopolita. Luis Jara, Douglas o Myriam Hernández han sido, es cierto, grandes estrellas populares, pero no podemos encontrar ahí un concepto real de pop chileno,

² Christian Heyne produjo a fines de los 2000 a bandas de pop como Supernova y Stéreo 3. En los últimos años ha producido discos claves del indie pop chileno: “Esquemas Juveniles” de Javiera Mena, “Audiovisión” de Gepe, “Música, gramática, gimnasia” de Dénver, “Rebeldes” de Alex Anwandter y “Panal” de Camila Moreno.

como se entiende en los estándares globales” (Dónde está el pop chileno, 2011).

El cambio de siglo, internet y la era digital

Internet en los años noventa es aún escasa en Chile, pero en el resto del mundo ya comienza a masificarse. La red vendrá a cambiarlo todo y a iniciar la cuarta revolución de las telecomunicaciones, donde todo está disponible a clicks de distancia. A mediados de los años noventa, la industria discográfica mundial comenzará a recibir los primeros coletazos de una crisis impulsada por el decaimiento de las ventas de CDS, un formato duradero pero caro, y el impacto de internet en la distribución de la música, donde se puede compartir contenido de manera gratuita y acceder a él de la misma forma. Lo único que hay que hacer es saber cómo dar con él. A principios de los 2000 aparece Napster, un servicio ilegal pero gratuito donde miles de usuarios comparten archivos de música desde sus discos duros a otros computadores del mundo. Los sellos discográficos no tenían por donde ganar la batalla. La música contenida en un compact disc era fácil de replicar en otro CD, no solo por la simpleza de la técnica sino también por el bajo costo de hacerlo. Además de la piratería digital de Internet, existe otra igual de dañina que trabaja desde el formato físico.

Esta crisis discográfica no solo es paradigmática de un profundo cambio en la industria cultural de la música, sino también de cómo los usuarios se relacionan con ella. Los usuarios “cada vez acceden a más música pero sin pagar por ella. Lo que está en crisis, por tanto, no es sólo un modelo de negocio, sino también un modelo de consumo y, por ende, un modelo de relaciones culturales” (Foucault, 2010, 66)

Esas relaciones culturales tienen que ver con cómo las personas se relacionan entre sí cuando la era cibernética estalla. Hay un cambio que tiene que ver con la inmediatez, la virtualidad y las normas de intercambio de información entre los usuarios en las llamadas “redes sociales”.

Para la música, la red social que lo cambia todo es Myspace, una plataforma que permite la creación de un perfil gratuito, cuya finalidad es la promoción, comercialización y difusión de música de manera sencilla (Surh, 2010, 47).

Desde que fue creado en 2003 se convirtió en un aliado de aquellos artistas que sin un sello discográfico querían hacer música porque sí, muchas veces sin el afán de convertirse en estrellas. En ese entonces no se había probado y era inimaginable que músicos independientes que publicaban sus canciones en redes sociales pudieran convertirse en estrellas mundiales o regionales de la música.

Entre 2005 y 2008, Myspace fue la red social más visitada en el mundo, siendo en adelante sobrepasada por Facebook. En Chile, a mediados de los 2000

Myspace fue una herramienta clave de quienes hoy son considerados impulsores de toda una generación de pop independiente que se fraguó en la última década: Gepe y Javiera Mena. Ambos, además, son representativos de un perfil de músicos pop chilenos que predomina hasta la actualidad: originarios de la clase media, parte de familias sin tradición artística o musical, autodidactas y autogestionados.

Aunque Gepe³ y Javiera Mena⁴ son los primeros artistas de la “generación Myspace” en triunfar de forma masiva en Chile y algunos países como México, España y Colombia, en 2006 eran dos nombres más de un grupo selecto de músicos independientes que se movían en internet y que fueron delineando una escena artística de nicho. En esa escena solo habían artistas chilenos autogestionados haciendo mayoritariamente pop, folk y electrónica, y cuyo público, quienes escuchaban esta música, eran jóvenes que no estaban dispuestos a ceder a la bandita gringa de moda, y que gracias a internet comenzaron a interesarse en las vanguardias musicales del mundo.

Otros nombres de esa escena fueron Teleradio Donoso, Fother Muckers y Guiso. Artistas que no eran de EMI, Universal, ni de ningún sello grande, y que

³ Gepe tiene a la fecha 5 discos publicados, todos bajo el sello independiente Quemascabeza que ha basado su gestión en la utilización de herramientas de internet. Daniel Riveros, el nombre verdadero de Gepe, partió haciendo música en su pieza y publicando en internet con la nula esperanza de poder ser descubierto. En 2013 se presentó en el Festival de Viña del Mar y un año siguiente llenó el Teatro Caupolicán. Acumula más de diez giras por México, España y otros países de latinoamérica.

⁴ Javiera Mena, partió haciendo música con un computador y un teclado. Durante sus primeros años se movía por Myspace, donde de hecho, conoció y se hizo amiga de Gepe. En sus primeras tocatas en Santiago, ella misma vendía cedés con sus canciones. A la fecha tiene cuatro discos editados y todos han sido liberados para libre descarga por Internet. En febrero del 2016 se presentará y será jurado en el Festival de Viña del Mar.

mucho menos sonaban en las radios, pero que en Internet parecían tener su propio mundo donde existir y donde ser conocidos. Era un grupo que comenzó a moverse en bares de convocatoria media en Bellavista, Providencia, el Teatro Cariola, el Teatro Diana, la calle Loreto e incluso, en casas ocupas como el acabado Espacio Cellar, un lugar ubicado a pasos del metro Toesca y que fue administrado ilegalmente por el dúo Dënver hasta hace dos años atrás. Un grupo que en un principio no despertó el interés de los grandes medios de comunicación y que solo se limitaba a aparecer en blogs de nicho dedicados a la cultura *indie* chilena. Ahí están POTQ, administrado por Felipe Arriagada; Paniko, dirigido por el periodista Alejandro Jofré; Disorder, a cargo del periodista Camilo Salas; la desaparecida revista Extravaganza de los hermanos Mujica; y, como no, el sitio de música *indie* más antiguo de Chile: Súper45.net, un proyecto que partió en 1996, cuando los estudiantes de periodismo de la Universidad de Chile Boris Orellana y Cristián Araya montaron un programa en la radio de la universidad, donde se dedicaban a comentar las novedades de la música independiente del mundo. Con los años, ese proyecto se transformó en un blog de música que llegó a ser el más leído de Chile y que hoy sigue existiendo con el mismo fin. Su importancia en la difusión de la música indie es reconocida por muchos. Cuando en febrero del 2014 Gepe llegó a actuar en el Festival de Viña del Mar enunció un discurso que grafica perfectamente el despertar de la escena y su funcionamiento hasta el día de hoy.

“Partí haciendo música en mi pieza, saqué un disco y alguna gente se enteró; después sumé a un amigo, saqué otro disco, se enteró más gente, saqué un tercer disco y hasta salí fuera de Chile! Siento en este escenario que estoy representando a todos los artistas independientes de Chile (...) Gracias a mi sello Quemascabeza que han trabajado mucho, a los pequeños programitas que nos apoyaban al principio y que ahora han crecido bastante: Súper 45, la radio UNO...”, dijo.

El paraíso del pop

En 2010, desde Europa, el periodista y crítico de música de El País de España Íñigo López Palacios, publicó en la versión impresa del diario un reportaje que repercutió profundamente en nuestra escena local. El artículo se titulaba “**Chile, nuevo paraíso del pop**”. En él se hablaba de un país de 4.200 kilómetros de largo, aislado por la Cordillera de los Andes y el Pacífico, al que mundialmente se le reconoce solo cuando hay terremotos devastadores o accidentes mineros. Y estableciendo una relación directa entre el aislamiento territorial y lo poco que se conoce de la música chilena en el extranjero, el periodista se preguntaba “¿Quién ha oído en España hablar de Los Prisioneros? ¿Cuánta gente aseveraría que Violeta Parra es chilena?”.

Pero además de 33 mineros atrapados bajo tierra y uno de los terremotos más potentes en la historia del planeta, el periodista Íñigo López rescataba

pequeños hitos que en los últimos años, hasta ese 2010, habían hecho más notorio a Chile en varias partes del mundo, gracias a la música. Y en ese entonces dos casos eran más que emblemáticos: primero, la cantante Ana Tijoux, había sido nominada al Grammy Latino en la categoría Mejor Álbum de Música Urbana, había sido recomendada públicamente por el vocalista de Radiohead, Tom Yorke, y la serie Breaking Bad había incluido en uno de sus capítulos ilustres la canción “1977” que le daba el nombre a su entonces más reciente disco.

Y segundo, el artículo citaba también al dúo Dënver y al llamativo videoclip de su canción “Los adolescentes”, que en ese entonces acumulaba en Youtube más de 80.000 visitas y comentarios de todas partes del mundo. El periodista resaltaba también a Fakuta, un nombre al que ni siquiera la prensa nacional le había dedicado tanta atención hasta ese entonces. El reconocimiento internacional de estos músicos chilenos despertó tanta curiosidad en nuestro país, que medios como La Tercera, El Mercurio, Cooperativa y BíoBío citaron de inmediato el artículo español.

A día de hoy, el reportaje de El País de España sigue siendo muy recordado entre quienes a diario cubren lo que sucede con la música chilena. Llamar a Chile “el nuevo paraíso del pop” no era menor. Se trataba de un nombre rimbombante pero que calzaba justo para describir el enorme variopinto de artistas que se encontraba trabajando desde un país ubicado en el culo del

mundo, y que a través de internet se estaba abriendo camino en países como México, Argentina, España y Colombia.

Desde el regreso a la democracia, pasaron 15 años para que la música chilena volviese a tener un movimiento evidente. Hoy, esos músicos que inauguraron esta camada de artistas independientes hace una década, ya lograron hacer carrera y muchos han conseguido logros importantísimos. Ana Tijoux fue nominada dos veces al Grammy en años anteriores, mientras que hoy están nominados otros artistas chilenos: Javiera Mena, Astro, Francisca Valenzuela y Américo. Este 2015, además, se exportó por primera vez el Festival Neutral, un encuentro organizado hace un par de años por el sello independiente chileno Quemasucabeza; y que en agosto pasado se realizó en México con artistas nacionales como Fakuta, Protistas y Gepe, entre otros.

En noviembre del 2013, en el marco de la Feria Pulsar que se realiza todos los años en la Estación Mapocho y que congrega a sellos de música, artistas y tiendas especializadas, visitó nuestro país el director de la revista Rockdelux Santi Carrillo para dar una charla en el evento. Consultado en una entrevista realizada por El Mercurio, el periodista destacó la escena de pop independiente y declaró: "Muy pocos de estos grupos tienen un compromiso social y sus letras ignoran un poco la realidad de lo que está ocurriendo (...) no se habla de las manifestaciones estudiantiles", dijo. Al mismo tiempo, Carrillo destacaba en ese entonces la cantautoría de muchos artistas de esta camada. "Aunque hagan

cosas *indies* o pop o electrónicas hay un componente de Violeta Parra y Víctor Jara, de la influencia de la canción protesta de los años 60", afirmaba.

Y claro, en un país como Chile que tiene como grandes referentes de su música local a Violeta Parra o Víctor Jara, dos cantautores ligados a lo social y al canto político, es inevitable preguntarse dónde está esa influencia, en la música de esta generación de artistas.

Si hubiese que elegir una característica que encerrara a esta camada de músicos independientes haciendo pop, sería justamente esa falta de raíz. Se trata de una generación que desarrolla sus proyectos musicales en un contexto de globalización; los mismos artistas viven conectados con las influencias de otras partes del mundo gracias a Internet, las que muchas veces incorporan a sus creaciones personales. Es habitual que se mezcle la música de raíz, en su sentido clásico, con algunos sonidos de vanguardia como la electrónica o incluso el reguetón.⁵

"Chile siempre tuvo la tendencia a la diversidad, es una manera de vencer su aislamiento geográfico", planteó el musicólogo Juan Pablo González en el reportaje de El Mercurio "La explosión de la música popular chilena" el 20 de julio del 2011. "Mi hipótesis es que es a través de la música que Chile se contacta con el mundo. Esta tendencia histórica a recibir elementos de afuera

⁵ Gepe, hoy consagrado y aunque independiente, artista masivo, publicó su cuarto disco "En la naturaleza" en el año 2013. En él mezcla la música andina con algunos sonidos del reguetón.

es muy anterior al fenómeno de Internet, pero Internet lo potencia”, manifestó en esa ocasión.

“Diría que la actual generación de músicos chilenos es abierta y tolerante. Con placeres sin culpa y entregada al remix (...) El desprejuicio de la nueva generación es también la constante colaboración entre sus exponentes. El contexto ayuda porque ya no hay que pedirle permiso a un sello ni a nadie para asociarse con otro artista. Este nuevo orden permite que trabajos que antes solo eran posibles a través de costosos viajes, ahora resulten gracias a internet” (Maira, 2014, 81-82)

Esa falta de desprejuicio de la que habla Maira, también tiene que ver con la opción de hacer pop, un género que en décadas anteriores, durante los ochenta y los noventa era mal mirado por considerarlo simplón, con una sensibilidad exagerada, cursi y poco docto.

El discurso político clásico, de derechas e izquierdas tradicionales, está completamente ausente en la mayoría de los integrantes de esta camada, salvo Manuel García, pero en su primera etapa.⁶ Ninguno de estos artistas está abanderado con partidos de la derecha o la izquierda chilena, lo que no quiere decir que no estén comprometidos con lo que pasa en el país. Las causas que los mueven son más bien ciudadanas, tales como el medioambiente, el feminismo, el vegetarianismo y el mismo movimiento estudiantil que re-estalló

⁶ Manuel García, autor de la canción “El viejo comunista”, era considerado un verdadero trovador chileno de la última década. Sin embargo, su disco “Retrato Iluminado” de 2014 optó por un sonido mucho más pop, que incluso se mezcla con sonidos de electrónica.

en 2011. Se tratan, en efecto, de causas que en su mayoría están ligadas a la izquierda, pero no necesariamente a la Nueva Mayoría o más específicamente al Partido Socialista o Comunista, como sí ocurría con los cantautores de los sesenta y setentas. En ese sentido, esta camada de músicos podría ser el fiel reflejo de una juventud chilena desmotivada con esa política liderada “por los mismos de siempre”, una juventud que no vota y que mantiene una opinión profundamente crítica tanto sobre la derecha como la izquierda.⁷

Esta explosión de pop independiente que se abre camino en Chile y el extranjero a través de internet es un fenómeno relativamente nuevo en nuestro país. Quien le ha puesto especial atención es el periodista de música Manuel Maira. En los últimos cinco años publicó los libros: “Canciones del fin del mundo” y “Bajen la música”. En éste último, describe y repasa los cambios que ha sufrido la industria discográfica en los últimos 10 años, particularmente en Chile. Maira desarrolla el tema de las nuevas formas de producción y difusión del indie pop chileno. La característica común que distingue al periodista es que son artistas que no tienen una gran maquinaria de marketing detrás ni un equipo gigante que haga el trabajo de difusión. Internet ha sido la clave, pero también la capacidad de trabajo de cada músico, porque muchas veces es él quien además de hacer buenas canciones, tiene que desarrollar una estrategia para llegar a la gente.

⁷ En la previa de las elecciones presidenciales de 2013, el músico Alex Anwandter liberó una nueva canción llamada “Michelle, no me traiciones otra vez”.

“Una cosa que hay que poner en perspectiva, eso sí, es que no es que todos ellos sean grandes celebridades en Chile y en países como Argentina, México o España, pero sí se abren camino a través de internet para hacer carrera.”, explica el periodista.

Mientras algunos de los primeros nombres de esta generación, que brotaron por allá en el 2005, tales como Francisca Valenzuela, Gepe y Javiera Mena ya han hecho una carrera de más de 10 años en el pop independiente y se han consagrado logrando vivir de la música, hay otros que sabiendo la receta de la independencia y la autogestión, en la actualidad arman su camino como músicos. Dënver, Protistas, Fakuta, Matías Cena, Tus Amigos Nuevos, Niño Cohete, Prehistóricos y Fármacos son algunos de ellos.

DËNVER

POP DE SAN FELIPE



Fotografía: Archivo de la banda

Lista de Canciones

- 1.- Lo que quieras
- 2.- Mejor más allá

LO QUE QUIERAS

Letra: Milton Mahan

Intérprete: Dënver

Álbum: Música, gramática, gimnasia (2010)

Sello: Cazador

Si el invierno te es muy largo, yo puedo acortarlo
Si te gusta Los Planetas, yo te los llevo a tu puerta

Y si quieres ver a Dios, tengo su foto en un cajón
Si te molesta tu padre, mejor dile que se prepare

Y si quieres suicidarte yo podría dispararte.
Y también acompañarte al infierno, a cualquier parte

Y si no quieres nada
Auaaa

Y si quieres matar a todos, aprendo a hacer bombas nucleares
Si quieres ganarte el cielo, yo me arreglo con San Pedro
Si quieres un mundo nuevo, yo ya te lo tengo hecho
O si has querido alas, pues revisa de inmediato tu espalda

Lo que quieras, lo que quieras

Todo comienza en el Valle del Aconcagua

Milton Mahan y Mariana Montenegro llevan 10 años siendo el dúo de música pop Dënver. A mediados del 2015 lanzaron su cuarto disco titulado Sangre Cita,

editado de manera independiente: producido por el propio Milton junto a su amigo Pablo Muñoz, y editado por el sello Umami, creado por ellos mismos. Éste y todos los discos de Dënver han sido liberados a través de internet para libre descarga. Así funciona. Así les ha funcionado a ellos. Así han conseguido seguidores y llenado escenarios importantes de Santiago: el Teatro Cariola, Matucana 100 y el desaparecido Centro Cultural Amanda, entre otros. Así han ido innumerables veces a tocar a regiones e incluso se han presentado en los festivales más importantes de Chile y el globo: Lollapalooza Santiago, Vive Latino en México y Primavera Sound en Barcelona.

Dënver fue citado en 2010 en el extenso reportaje del diario El País, que se titulaba: “Chile: paraíso del pop”. Para el periodista de música y escritor del libro Canciones del Fin del Mundo, Manuel Maira, Dënver es uno de los ejemplos paradigmáticos de esta generación de músicos que se autogestionan y se abren camino a través de internet. “Sería exagerado decir que se transforman en fenómenos gracias a internet. Pero sí se abren camino a través de la red y eso los ha llevado a salir fuera de Chile y a participar en festivales importantes”, dice.

Milton y Mariana son oriundos de San Felipe. Nacieron a fines de los ochenta y crecieron en esa provincia chilena típica de los años noventa, donde todos los avances tecnológicos llegaban más tarde. Ambos se conocieron en una fiesta

cuando eran quinceañeros, vieron que tenían gustos musicales en común, se hicieron amigos y después pololearon. En múltiples entrevistas, el dúo ha confesado que la banda nació en los típicos momentos de aburrimiento que tienen los pololos a medida que avanza la relación. Cuando terminaron, la banda ya estaba constituida y decidieron seguir adelante a pesar del pasado.

El hecho de que Milton y Mariana hayan pololeado cuando estaban en el colegio y hoy ya lleven una década haciendo música juntos, ha despertado desde siempre la curiosidad de los fans. Quiénes intentaban salir de la duda eran los periodistas. Eran ellos quienes preguntaban lo que a muchos les inquietaba: ¿Cómo lo hacían para seguir trabajando juntos pese a haber sido pareja? “San Felipe es súper chico y nosotros teníamos un grupo de amigos en común, donde muchos habían pololeado entre ellos. Cuando terminamos nos seguimos viendo porque todo era un mundo muy pequeño y por eso seguimos siendo amigos”, explica Mariana.

Pero el misterio no terminaba ahí. Algunas canciones del dúo Dënver eran evidentemente amorosas y de espíritu adolescente: “**Miedo a toparme contigo**” (No me queda claro si al final / Hay que hablar o partir sin decir nada más / Y si nos vemos en algún lugar / Yo no se si hablarte o no saludarte mas); “**En medio de una fiesta**” (Mejor tomas mi mano en medio de una fiesta / Y me llevas afuera con una excusa buena / Y si es que no es tan buena / Mejor que tengas fuerzas o una segunda idea mejor que la primera); o la canción que abre esta crónica, “**Lo que quieras**” (Y si quieres matar a todos / Aprendo a

hacer bombas nucleares / Si quieres ganarte el cielo / Yo me arreglo con San Pedro). La pregunta del millón era obvia. ¿Las letras de Dënver hablaban de ellos mismos?

“Todas las primeras canciones de Dënver eran cartas. Muchas, incluso, puede que yo las haya compuesto pero no pensando en la banda”, dice Milton, quien desde chico tuvo la inquietud de escribir. “Lo que quieras” es una de esas canciones. Estando en San Felipe, el adolescente Milton Mahan no sólo escribió esa declaración de amor, sino que también la transformó en canción. Sabía que cuando tocara el tema en vivo, la persona a la que estaban dirigidas esas palabras, iba a escucharlas y se iba a sentir aludida.

En Santiago explota el fenómeno

Cuando Milton y Mariana salieron del colegio, ambos se fueron a Santiago para estudiar algo relacionado con la música. Milton estudió sonido en una institución privada, y Mariana entró a Musicología en la Universidad Católica. Hace dos años, el sitio No Es Na La Feria (www.noesnalaferia.com) escribió un reportaje que se titulaba: “Dënver, una historia de amor postmoderna”. En él, el periodista Sebastián Flores, ex alumno de la Universidad de Chile y hoy director de MQLTV, relataba algunos de los duros episodios que vivió el dúo cuando recién llegó a la capital. Milton trabajaba en locales de comida rápida para pagarse los estudios y en un momento llegó a ganar la \$550 la hora. Pero creer en el dúo

de música que tenían y tener la necesidad de juntar más plata, los hizo salir con una guitarra de palo y un acordeón a tocar en las micros del Transantiago.

El quiebre de cuatro días

El 3 de septiembre del 2013, justo antes de partir a una gira por México, Dënver anunció su separación a través de su página oficial de Facebook, su canal principal de comunicación con los fans. La banda comunicaba que Milk (Milton) seguiría a cargo del proyecto, mientras que Mariana emprendería otros rumbos musicales. Al día siguiente, el periodista Claudio Vergara de La Tercera publicó una entrevista, donde ambos integrantes hablaban por separado. Mientras Mariana confesaba que le daba pena la separación y declaraba “ojalá le vaya bien” (a su ex compañero), Milton era determinante: “(...) prefiero buscar otro compañero o compañera, alguien que sea un aporte musical, ya que hasta el momento todas las canciones las hacía solo”.

Días después de esa entrevista, la banda partió a México, a las que serían sus últimas fechas como banda. En el festival RMX 212 de Chapultepec, los Dënver compartían cartel con el grupo chileno Los Tres. Una mañana, en el hotel, Mariana y Milton presenciaron una escena que los hizo pensar. Cerca de ellos comía Álvaro Henríquez, el mítico líder de Los Tres, y a pocos metros de distancia estaba su compañero Ángel Parra, concentrado en algo completamente distinto. En ese entonces, Henríquez y Parra aún tocaban

juntos, pero éste último estaba a punto de abandonar el grupo ante diferencias irreconciliables con su compañero. No se miraba, no se *pescaban*. “No podíamos terminar como ellos”, dice Milton.

Durante ese viaje, su fan page de Facebook se llenó de comentarios y mensajes privados, de fanáticos que no querían que separaran. Estando allá, Mariana fue abordada por una pareja de novios que le entregó una carta de dos hojas, escrita a mano, donde se esgrimían razones personales de porqué Dënver no podía separarse. Dentro de la misiva, la pareja mencionaba una canción de la banda que los marcó profundamente. Se trata de “Lo que quieras”, el primer single del segundo disco de Dënver, “Música, gramática y gimnasia”.

“Lo que quieras” sigue siendo una canción fundamental en la historia de la banda. Muchos fans la siguen mencionando como su canción favorita, decenas de parejas le siguen confesando a los Dënver que ese tema les permitió iniciar una relación. La importancia es tan evidente que la canción siempre está presente en sus conciertos y marca un punto álgido dentro de la estructura de sus shows.

Milton no está seguro, ha pasado tanto tiempo que ni siquiera se acuerda bien. “Hay dos posibilidades”, dice. “Una es que la haya escrito en Valparaíso mientras estudiaba Arte allá. La otra es que la haya hecho en San Felipe. Tengo un enredo de fechas”. Lo concreto es que “Lo que quieras” es una canción que fue hecha antes, incluso, de que la banda sacara su primer EP

“Selenoide” el año 2006. “Yo tenía la idea de hacer este tema con cuerdas y bronces, pero en la época en que grabamos nuestro primer disco, Totoral, ni siquiera sabíamos cómo tocar esos instrumentos, entonces la dejamos fuera. Además, ese álbum era otro tipo de disco, mucho más electrónico. Siempre reservamos canciones para el momento adecuado”, explica.

“En el momento en que compuse “Lo que quieras”, me interesaba mucho la letra. Yo estaba en un momento súper narrativo, entonces hasta que la letra no me convenciera yo no daba por terminada la canción”, dice.

¿La persona a la que está dedicada la canción sabe perfectamente que ella la inspiró?

De hecho me acuerdo que esta canción, antes de tocarla en vivo, yo se la canté a esta persona en una fiesta. Ahí nos escapamos solos con una guitarra y fue un momento muy especial.

¿Qué te pasa cuándo recuerdas ese momento?

Nada, igual ahora lo pienso y fue mejor que no hubiese sucedido nada porque la relación era un poco enfermiza. Yo creo que me alimentaba un poco de ella

para tener una ficción que crear. Pero era evidente que había una idealización. Ahora lo veo con cierto humor, con cierta nostalgia infantil.

“Lo que quieras” está contenida en el segundo disco de Dënver, “Música, gramática y gimnasia”, nombrado así por las tres asignaturas básicas que se enseñaban en la antigua Grecia. Se trata de un disco que transparenta la obsesión de sus compositores con la perfección y la armonía del arte. En las once canciones que componen el álbum suelen mezclarse con naturalidad violines, guitarras eléctricas, sintetizadores, teclados y bronces. Pero no todo es sonido. Una de las partes favoritas de esta canción para su compositor es el silencio de dos segundos que se produce hacia el final del tema. “Me gustó jugar con el recurso del silencio y creo que eso refleja la preocupación que teníamos como banda de utilizar todas las herramientas que estuvieran a nuestro alcance para hacer temas únicos”, dice Milton. “Cuando escribí ese tema me faltaban palabras para expresar lo desgarradora que era la historia, y en ese sentido, el silencio le vino súper bien”, complementa el compositor.

En términos lingüísticos, el hablante lírico de la canción, es decir, su emisor, le promete hasta las cosas más imposibles al destinatario de esas palabras. *Si el invierno te es muy largo, yo puedo acortarlo / Si te gustan Los Planetas, yo te los llevo a tu puerta / (...) Y si quieres matar a todos, aprendo a hacer bombas nucleares / Si quieres ganarte el cielo, yo me arreglo con San Pedro (...)*

Milton Mahan está sentado en un café de Plaza Nuñoa desayunando. Se queda mirando el último trozo de pie que le queda en el plato mientras canta en voz baja una parte de la canción. Suspira y reflexiona al respecto. “Esta canción tiene hartas contradicciones infantiles, como cuando dice “Y si quieres suicidarte, yo podría dispararte”. Y justo después de eso viene el silencio del que te hablaba. Cuando tocamos esa canción en vivo y vienen los dos segundos se silencio, uno puede escuchar a la gente, algunos aprovechan el vacío para gritar algo, pero una cosa que pasa siempre, es que muchos se apresuran en cantar lo que viene después. Es un clásico de los conciertos”, dice.

MEJOR MÁS ALLÁ

Letra: Milton Mahan

Intérprete: Dënver

Álbum: Fuera de Campo (2013)

Sello: Precordillera

En el fondo del río
En la cancha de tenis
En la cumbre de andes
Encerrado en su cuarto

El Liceo de Hombres
Juntó la todos sus hombres
Dentro del regimiento
Un conscripto se rompe en silencio

Bajo el Cerro La Virgen
A esconderse al palacio
La fuerza de sus tanques
Es igual que sus pasos de baile

Y aunque ya ni te acuerdes
Ni los muslos te duelen
Aunque muy fuerte reces
Nunca aprietas los dientes
Y te fuiste a la isla
Y dice no sabias nadar
Y dejaste tu ropa en la base te vieron despegar
Dicen se oyen tus gritos en el ahora centro comercial
Y que en la sección lácteos de noche
Te han visto vagar
Y aun te arden las encías
De tanto gritar
Que en el fondo estás
Mejor más allá
Mejor más allá
Mejor más allá

En marzo del 2011, en el marco del Festival Palmenia Pizarro de San Felipe, la modelo María Eugenia Larraín –que oficia como animadora- pide un fuerte

aplauso antes de presentar al siguiente número: “¡Milton Maján (sic) y Mariana Montenegro: Dënver!”.

Solo meses antes de esa presentación, el dúo había cerrado un exitoso 2010. Su disco “Música, gramática, gimnasia” había sido trabajado por el reconocido productor de pop chileno, Cristián Heyne, y había sido incluido en varias listas de prensa como uno de los mejores discos del año. El crítico de música David Ponce, autor del libro “Prueba de Sonido”, escribió sobre ese disco: “Lindo por fuera, con más de una lectura por dentro”, haciendo alusión a la intensidad orquestal del disco, la inclusión de instrumentos de viento y cuartetos, además de las letras alusivas a la juventud, a la playa y las fiestas de la adolescencia. Para ese entonces, se habían construido una red de fanáticos que llenaban 200, 300 y hasta 400 cupos para verlos en vivo en algún lugar de Santiago. Mientras en regiones, fans de Concepción, Talca, La Serena y Valparaíso les escribían para que fueran a tocar a sus ciudades. Desde Argentina comenzaron a pedirles entrevistas y a invitarlos a tocar. Sin embargo, esa noche en San Felipe, los 13 mil asistentes del festival popular los pifiaron desde que pisaron el escenario. El público de su natal San Felipe parecía no entender su propuesta de pop alternativo y durante los 20 minutos del show no dieron tregua. El ruido sólo se calmó cuando Mariana se despidió agradeciendo por apoyar la música sanfelipeña.

San Felipe: la ciudad de Pedro Soto Tapia

En la música de Dënver es habitual encontrarse con pequeñas referencias al lugar donde Mariana y Milton crecieron. Su primer disco se llama "Totoral" (2008), como la zona rural de la quinta región. En su siguiente álbum "Música, gramática y gimnasia" (2010) las referencias continúan: hay una canción que se llama "Litoral Central" y otra que se titula "Cartagena". Pero es en su tercer disco, "Fuera de Campo" (2013), donde San Felipe aparece en gloria y majestad. Primero, en la canción "Torneo Local", donde Milton canta: "Tal vez podríamos quedar en ir a la **Piscina Fiscal** / Juntarnos un día para armar unas bases para tocar". Y segundo, en la canción "Mejor más allá", donde hace alusión al **Liceo de Hombres**, al **Regimiento** y al **Cerro de La Virgen** de San Felipe, tres lugares que hace 11 años tuvieron que ver con un crimen que conmocionó la ciudad.

Días antes de la navidad de 1996 desapareció desde el Regimiento Yungay de San Felipe el conscripto Pedro Javier Soto Tapia de 19 años. Tres meses más tarde, sus osamentas fueron encontradas en el Cerro La Virgen de la ciudad. Este hecho se convirtió en el punto de partida de una larga investigación que se extendió durante los cinco años siguientes. El, en ese entonces, adolescente Milton Mahan se conmocionó con el caso. No sólo se dio cuenta que todo San Felipe comentaba la noticia con horror, sino que al ser una ciudad de pocos habitantes, todos - de alguna manera- estaban relacionados con Pedro Soto Tapia o su familia.

¿Cómo crees que te marcó San Felipe?

Cuando llegué a vivir a San Felipe habían solo dos canales de televisión que se veían y mi casa estaba al lado de un potrero. A medida que fui creciendo fui sintiéndome súper desamparado culturalmente. Empezó a gustarme la música y los cómics, quería aprender al respecto, pero tenía poco de dónde agarrarme. Mi familia era súper poco musical, estaban muy metidos en la religión, en los Testigos de Jehová, entonces los estímulos que yo quería no venían de mi entorno porque acá en San Felipe nunca pasaba nada. Las cosas que me interesaban aparecían en Santiago cuando viajaba. Ahí trataba de comprarme cómics y revistas, lo que fuera.

“La canción “Mejor más allá” está inspirada en el caso de Pedro Soto Tapia, que se volvió súper emblemático de la ciudad. Fue la única vez en que vimos nuestra comuna en la tele. El escándalo del crimen tenía a todos los habitantes súper conmocionados. Lugar a donde fueras se respiraba la noticia de Soto Tapia”, explica.

Aunque en la canción nunca se menciona el nombre de Pedro Soto Tapia, sí se habla de un conscripto y se menciona una seguidilla de lugares típicos de la ciudad que se volvieron claves en el caso. Por ejemplo, el Cerro La Virgen, donde el 15 de marzo de 1997 encontraron las osamentas del joven de 19 años.

¿Por qué tuviste la necesidad de escribir sobre San Felipe?

Creo que ese desarraigo que experimenté cuando más chico me forjó algo, como una sobrevivencia cultural que igual he intentado hacerla válida a través de la música. Esa experiencia también la vivió la Mariana, aunque en menor medida, creo yo, pero como fueron cosas que nos marcaron cuando más chicos, se volvió inevitable hablar de ello. En el último disco tratamos de armar un discurso coherente con respecto a eso y se vuelve muy evidente en “Mejor más allá”.

La inspiración de exponer San Felipe en las letras de Dënver no vino solamente de la necesidad de hablar del desarraigo cultural que experimentó el dúo en su adolescencia. A los 15 años, Milton Mahan leyó Calicalabozo del escritor colombiano Andrés Caicedo y se sintió profundamente identificado. “El cuento que le da el nombre el libro se desarrolla en los años 70 en Cali, una ciudad llena de montañas, encerrada por todas partes, que no era ni tan rural ni tan urbana, era muy parecida a donde vivía yo”, explica. “Esa manera de escribir me influyó mucho”, dice.

En 2011, cuando el Movimiento Estudiantil estaba en pleno desarrollo en Chile, Dënver se encontraba trabajando en “Fuera de Campo”, su tercer disco. Tocaron en algunas marchas y en la Toma del Liceo 1, donde llenaron el gimnasio. Su compromiso con esta causa, dicen, es obvia. “Como artista hay una sensibilidad que me identifica con la izquierda, pero no me interesa decirlo abiertamente porque hay gente tóxica en la derecha y también en la izquierda. Para mi todo es político, lo que se dice y lo que se hace, no me interesa decir

las cosas de manera panfletaria, identificarme con un lado tan explícitamente”, dice Milton. La canción “Mejor más allá”, tiene parte de ese discurso: aborda una tragedia, en un contexto social e histórico determinado, donde hay clases sociales, abuso de poder y autoridades corruptas, pero para su compositor, Milton, la intención de la canción va por un lado que no tiene que ver – necesariamente- con denunciar. “Con la Mariana crecimos ahí, lo que nos interesaba era decir que eso sucedió y que sucedió en nuestro entorno. Hay un ejercicio de reconocerse cercano a algunas historias, a un contexto, a un abandono, a un lugar específico de Chile. Lo que nos interesa es cantar y que las personas puedan interpretar”, concluye.

FAKUTA MUJER INDEPENDIENTE



Fotografía: Archivo del artista

- Lista de Canciones**
1.- Aeropuerto
2.- Tormenta Solar

AEROPUERTO
Letra: Fakuta
Intérprete: Fakuta

Álbum: *Al Vuelo* (2011)

Sello: Michita Rex

Aeropuerto vamos
Digamos que podemos
Cambiar de clima y tanto
Que no es difícil cuando
Estamos concentrados en
Ser indisciplinados, en
Ruidos inadecuados
Que nos han transportado

A esta primera vez
Que no es un trozo de tierra
Lo que atrapa los pies
¿Qué hay que hacer y saber?
Cuando lo dicho se niega
O se destaca al revés
Ascender, sin temer
De más arriba se entiende
Se visualiza lo plano que es.

Aeropuerto vamos
Digamos que podemos
Hablar idiomas varios
Que no importa si ambos
Estamos concentrados
En un significado
Un destino lejano
Hacia el que despegamos

Y es mi primera vez
Que no es un trozo de tierra
Lo que atrapa los pies
¿Qué hay que hacer y saber?
Cuando lo dicho se niega
O se destaca al revés
Ascender, sin temer

De más arriba se entiende
Se visualiza lo plano que es.

Y es la primera vez
Que no es un trozo de tierra
Lo que atrapa los pies
Qué hay que hacer y saber?
Cuando lo dicho se niega
O se destaca al revés
Ascender, sin temer
De más arriba se entiende
Se visualiza lo plano que es.

Aeropuerto vamos
Aeropuerto vamos
Aeropuerto vamos
Aeropuerto vamos...

La más fakuta

Cuando tenía 18 años y estaba a punto de egresar del Liceo Carmela Carvajal de Prat de Santiago, a Pamela Sepúlveda le tocó ser la editora del anuario de su curso. En él, cada alumna tenía asignada una ficha, donde debía describirse a sí misma y llenar varios datos personales. Y como es tradición, la generación completa elegía a “la más popular”, “la más tierna”, “la más loca” y “la más matea”, entre otras categorías. Quizás saberse diferente pero tener la necesidad de encajar, hizo que Pamela y su grupo de amigas se dedicaran a inventar categorías para coronarse a sí mismas como las más “algo”. Pamela Sepúlveda inventó la palabra “fakuta” y se describió en la página de su anuario como “la más Fakuta”. Hoy, esa palabra rara que inventó estando en el colegio es su nombre artístico: con el que escribe letras, compone música, graba discos y se presenta en vivo. Hoy en día, toca esporádicamente en el circuito de locales con patente de cabaret de Bellavista, Bellas Artes y Providencia, principalmente. Y es paradójico, porque no sale mucho a tocar a otras ciudades de Chile, pero en los últimos dos años ha viajado a varios festivales de música en otros países: el South By Southwest en Austin, Texas, un encuentro anual para todos los trabajadores de la industria, que incluye charlas, conciertos en vivo, exposiciones, ferias, seminarios, etc; Primavera Sound en Barcelona, y Neutral en México, solo por nombrar algunos.

Para Pamela, a quién le tocó ser adolescente y joven en la era del boom de internet, “Fakuta” era una palabra perfecta para bautizarse en las redes sociales. Fue su Nick de Messenger y luego el nombre de su Fotolog. Cuando

el 2008 decidió dedicarse de forma seria a la música, se quedó con ese mismo apodo. “Me sonaba muy normal y fome llamarme Pamela Sepúlveda como cantante, por eso me puse Fakuta, que era un nombre que había empezado a ocupar hace años en internet. Y me gusta harto el nombre porque es medio agrometal, tiene una sonoridad fuerte. Harta gente lo lee y piensa que es música pesada, quizás porque tiene una ‘K’”, dice.

Michita Rex

El año 2007, Myspace.com es la red social más visita en el mundo. A través de esta plataforma gratuita miles de usuarios pueden crear perfiles con fotos, textos y pistas de audio. Para muchos artistas se vuelve un canal fundamental a través del cual pueden promocionar, comercializar y distribuir su música de manera fácil. A diferencia de una página web, Myspace es gratuito, de fácil administración y permite armar una red de amigos o contactos ahí mismo. Y aunque el año 2007 la penetración de internet en los hogares chilenos solo alcanza el 44%, hay un grupo de artistas ya enterados de las ventajas de esta red social y, por lo mismo, se mueven a través de ella. Pamela Sepúlveda, alias Fakuta, es una de ellas.

“Fue una época súper interesante, creativamente hablando, porque empezaron a salir cosas nuevas que eran muy locales, no había ningún afán estilístico por sonar internacional. Muchos hacíamos música independiente de manera

amateur, en nuestras casas y subiéndolo a Myspace. Nos tomábamos una chela en la Plaza Brasil antes de las tocatas y después nos íbamos a tocar a los shows que nosotros mismos producíamos”, relata Pamela.

En ese contexto, produciendo tocatas en el mítico Taller Sol de Quinta Normal, Fakuta se encontró con otros artistas que estaban comenzando en la música, igual ella. Ahí conoció a un músico de country pop llamado Matías Cena, a la ex líder de una banda de hip hop que era conocida en el ambiente como Dadalú, a un músico oriundo de San Felipe llamado Milton Mahan que tenía un dúo pop llamado Dënver, y a Pablo Muñoz que tenía un proyecto titulado Dejaneiros. Juntos, tenían en común dos cosas: las ganas hacer música de manera profesional, sin serlo, y la ausencia de un sello discográfico que los acogiera. Así nació **Michita Rex** (<http://www.michitarex.com>), una plataforma que algunos llamaron colectivo musical, pero que otros consideraron derechamente un sello discográfico. En lo concreto, Michita Rex era un *netlabel* o disquera de internet, una plataforma que agrupaba a varios artistas, y cuya función principal era la colaboración mutua, la promoción y la distribución de su música a través de la red, de manera gratuita.

“Primero, con la Dadalú queríamos publicar en Michita Rex solo proyectos de música femenina, pero después Milton y Pablo se ofrecieron a producir mi primer disco y terminaron uniéndose al proyecto. Al final, privilegiamos el hecho de que cualquiera que quisiera colaborar pudiera unirse”, aclara Fakuta.

¿Cuál era el espíritu general al interior de Michita Rex una vez que ya lograron levantarlo?

No sé si fue casualidad, pero nos dimos cuenta que todos teníamos una cosas pop detrás que era súper potente. Era mucho pop con base electrónica. Yo creo que era así porque, por lo general, eran puros proyectos solistas que uno hacía en su pieza, todo muy amateur, no teníamos banda de acompañamiento pero teníamos bases. Hasta el día de hoy miro con amor a Michita Rex porque todos teníamos ganas de hacer cosas en la gratuidad y por amor al arte. Era todo muy sincero, funcionó básicamente por eso.

Además de ser una artista de Michita Rex, Pamela tenía un rol activo en la parte administrativa del sello y hacía todo el trabajo secretarial: armar reuniones, escribir comunicados de prensa y actualizar las redes sociales, entre otras cosas. Al interior del sello, los músicos que lo componían tenían un rol activo en su funcionamiento. No bastaba con solo hacer música y querer ser parte de Michita Rex. Había que comprometerse, hacer lo que fuese necesario e hiciese falta por el bien del grupo. Nadie era divo. Todos artistas y funcionarios al mismo tiempo.

Quiero dar las gracias por las canciones

“Al Vuelo” se llama el primer disco de Fakuta, editado en 2011 por el sello que ella misma fundó, Michita Rex. El álbum, compuesto por 11 canciones, se hizo en los ratos libres de Pamela Sepúlveda y sus dos amigos: Milton Mahan y Pablo Muñoz, unidos en la dupla Dejaneros, también integrantes del *netlabel*, quienes oficiaron como productores.

Inicialmente, “lo máximo que aspiraba era publicar canciones en Myspace”, dice Pamela. Sin embargo, en ese camino de querer hacer música conoció a otros igual que ella, hizo amigos, armó tocatas en lugares clandestinos y hasta fundó un sello discográfico. Todo por las ganas de cantar y de tocar instrumentos. El resultado fue muy distinto a la expectativa inicial y eso cambió su manera de verse a sí misma como artista. Toda ese proceso de resignificación sobre lo que ella creía que iba a ser su carrera como música está implícita y explícitamente dicho en su disco debut “Al Vuelo”, titulado así por la metáfora de lanzarse al vacío con una convicción. De ese álbum, la canción que mejor resume su primera etapa como cantante es “Aeropuerto”, un track que salió de improviso. “Fue la última canción que hice del primer disco. De hecho, tuve que pelear con los chiquillos para incluirla. Ellos (Milton Mahan y Pablo Muñoz) me decían que no, que el disco estaba bien así, ya terminado, pero una vez la toqué en vivo y fue como ‘Oh, sí, definitivamente tienes que incluirla’”, cuenta.

¿Cómo nació esa canción que terminaste incluyéndola en un disco que ya estaba listo?

“Aeropuerto” fue muy de sentarme al teclado y tocar. Todo muy instintivo. Es como una canción de ABBA porque toda la melodía es un relato muy coherente, a mi juicio. La letra es una especie de **“Quiero dar las gracias por las canciones que transmiten emociones”**. Habla de la música, de los amigos de la música, de cuando nos juntamos a compartir discos, a experimentar con los sonidos, y de lo bien que está hacer eso. La música te eleva y ves las cosas desde otra perspectiva, por eso ocupé la figura del avión que está relacionada con el nombre de la canción, del álbum, y la foto de portada del disco que son varios aviones en una pista.

Aeropuerto no sólo fue la última canción que se incluyó en el disco “Al vuelo”, sino que además Fakuta decidió que ocupara el último lugar a modo de conclusión.

Han pasado cuatro años desde que se publicó de manera gratuita a través de Michita Rex el disco “Al Vuelo” de Fakuta. Hay temas de ese álbum que le dan vergüenza, que no volvería a tocar en vivo otra vez, pero que “me gusta que existan porque creo que dentro del relato del disco aportan y hacen que se arme algo concreto. Eso igual es importante para mi porque en el pop igual se ha perdido eso de hacer un disco que realmente tenga línea conductora.

Muchas veces se apuesta por meter puros hits, hacer un mamarracho de canciones pegajosas que se juntan y ya”, explica Pamela.

A Fakuta le gustaría que el pop fuese más honesto, a eso se refiere. “Hay mucha música pop buena, que me gusta mucho en la forma pero no en el fondo”, dice. Un ejemplo son los discos de Shakira siendo rubia. “Me gustan, pero me cae mal que se haya teñido rubia, que haya aprendido inglés y que ahora hasta cante en inglés. Transmite una cosa que no es al mismo tiempo que entra al mercado”, dice.

TORMENTA SOLAR

Letra: Fakuta

Intérprete: Fakuta

Álbum: *Tormenta Solar* (2014)

Sello: Quemasucabeza

Algo se sale de la piel
Siento el cuerpo y va crecer
Lo que hay dentro es más violento, quizás,
pero quiere escapar

Por mucho tiempo lo guardé
y ahora es viernes y no sé,
Puede que el viento avive el fuego otra vez
y volvamos a ceder

Suelto los brazos, los pies y me expando
como una tormenta solar
Y los pobres chicos que quedaron dentro
ardieron al bailar

Entiendo que puedas temer
mis movimientos te pierden
El ritmo es más sutil que mi sentir,
aumentado por mil

Suelto los brazos, los pies y me expando
como una tormenta solar
Y los pobres chicos que quedaron dentro
ardieron al bailar

La llegada a Quemasucabeza

Es fines de mayo del 2015. Michita Rex se disolvió hace dos años. Tuvo un deceso que se extendió por varios meses y que tuvo relación con el alejamiento paulatino de quienes lo integraban. Levantar un sello de la nada y hacerlo funcionar no era fácil, más aún cuando todos debían trabajar en todo y gratis. Una de las primeras en alejarse fue Pamela. “Me sentí como Bachelet”, dice medio en broma medio en serio. “Mucho del trabajo de Michita Rex lo hacía yo sola, sobre todo el de la parte administrativa. Y llegó un punto en que sentí que nadie lo valoraba, que incluso habían ciertos resentimientos de otros compañeros hacia mi, entonces me salí”, dice fríamente.

A principios del 2013, luego de su salida de Michita Rex, Fakuta llegó al sello Quemasucabeza, una casa discográfica independiente que hoy alberga a otros artistas algo más consagrados como Gepe y Pedropiedra. Carla Arias y Rodrigo Santis, directores de Quemasucabeza, siempre estuvieron pendientes del trabajo de los artistas de Michita Rex, y cuando Fakuta salió de ese proyecto, sintieron que debían traerla a su sello. La encontraban talentosa y era mujer. La última voz femenina que había tenido Quemasucabeza había sido la cantante Javiera Mena.

El diario El País habló de ti como una de las promesas de la nueva música chilenas en un artículo titulado “Chile: paraíso del pop”, ¿Te pasó algo con todas expectativas que habían puestas en ti?

Había nerviosismo por qué hacer en el segundo disco. Yo quería ser diferente. Por un lado estaba esto de haber cambiado de casa discográfica, a una más profesional. El sello no te pone una urgencia, no te pide tener el disco listo para tal fecha y tampoco se mete en nada del proceso creativo. Yo sentía que tenía que aprovechar el medio para tirarme a la piscina.

Cuando Fakuta habla de Quemasucabeza como un sello más profesional se refiere a que, a diferencia de Michita Rex, existe un equipo de personas exclusivamente dedicado a la producción de shows y a las comunicaciones. En Quemasucabeza el artista es artista y se dedica a hacer música.

Sacarse el estigma

Tras la salida de Michita Rex, Pamela comenzó a sentir que su disco debut “Al Vuelo” la había dejado como un prototipo de artista pop femenina: una niña a la que le gusta el rosado y tiene voz dulce. “Yo sentía que habían otras cosas que la gente no alcanzaba a ver. Tenía una voz tierna pero me había preocupado de meterle densidad a las letras, hacerlas poéticas, no hacer el típico pop. Lo que

menos quería para el segundo disco era ser tierna, y eso era difícil porque tengo el karma desde chica de tener voz de caricatura. Habían ganas de ser más enérgica”, explica la cantante.

Cuando Fakuta fue a masterizar su segundo disco, “Tormenta Solar”, con el productor nacional Chalo González, ambos mantuvieron una conversación que marcó profundamente a la cantante. “Chalo fue la primera persona realmente del mundo de la música que conocí, antes de eso yo había trabajado con amigos que también eran músicos pero hacíamos todo de manera súper amateur, nos estábamos recién iniciando. Recuerdo que estábamos en el estudio conversando y Chalo me dijo: ‘Oye, esto es posible. Es posible dedicarse a la música y ganar plata con esto’”. Hasta ese minuto, Pamela Sepúlveda nunca se lo había planteado.

¿Qué te pasó después de esa conversación?

De verdad lo pensé seriamente. Chalo trabaja con la Francisca Valenzuela, por ejemplo, que a lo mejor tiene más lucas que yo, pero la loca es súper trabajadora, ensaya miles de horas, toma clases de canto, se dedica a esto a diario. Es una cosa de actitud, si te lo tomas profesionalmente, lo más probable es que te vaya bien, que la gente te tome en serio.

“Tormenta Solar” fue el primer single de su segundo disco de Fakuta, que además le da nombre al álbum. “Esta canción es súper representativa de todas las cosas que yo quería plasmar en este segundo disco y **decir de mi como artista**”, explica Fakuta, refiriéndose al objetivo de dejar la ternura de lado para hacer sonidos más bailables. Una meta que para la cantante también significaba transparentar cierta madurez personal.

Dice que tomarse con más profesionalismo este segundo disco, la hizo tener una actitud más madura con respecto a ser músico. Renunció a su trabajo como arquitecta y comenzó a ver su incipiente carrera artística como un trabajo de verdad. Se sentó sagradamente, durante varias semanas, de lunes a viernes y en horario de oficina, a componer. Si la letra no venía en el momento, adelantaba el trabajo de producción, pero siempre respetaba el horario que había asignado para trabajar.

Fakuta no es alta, no es flaca y no pretende comportarse como una “señorita”. Solo quiere ser. Mientras aún se desempeñaba como arquitecta, trabajó en oficinas donde habían solo hombres y ella era la única mujer. “Siempre fue un problema el hecho de que yo no me maquillara o me vistiera raro, no como la típica “señorita”. En los trabajos siempre experimenté lo peor de la sociedad machista, a mis compañeros les molestaba una toalla higiénica con sangre en el baño de la oficina. Todo eso me aburrió” explica.

Cuando Pamela hizo la letra de “Tormenta Solar”, canción que eligió para comenzar la difusión de su segundo álbum, se imaginó todo el tiempo una historia, un relato que se homologaba con ella misma queriendo ser una mujer que hace pop, pero que no abandona sus convicciones, que no transa por ser comercial. “Hay una tendencia a evaluar a las mujeres por lo superficial antes que lo esencial, como puede ser tu capacidad en el oficio que ejerces, no solo en la música, en general es así. Y el pop además conlleva el desarrollo de un imaginario que muchas veces te exige que se traduzca directamente en tu imagen personal, tu peso, color de pelo, color de piel”, dice pensando en grandes cantantes de pop como Shakira, Beyoncé y Britney Spears. “El pop siempre ha sido de derecha”, dice riendo. Y ríe porque sabe que ella hace pop, pero que aún es independiente, y que está segura de no querer ser masiva. Al menos no está dispuesta a dejar de ser política por alcanzar la masividad.

Componiendo la letra de su canción “Tormenta Solar”, que también es el nombre de su segundo disco, Fakuta pensó en Carrie, la protagonista de la película del mismo nombre, dirigida por Brian de Palma en 1976, una de sus películas favoritas. El film está basado en la novela de terror de Stephen King, del mismo nombre, y cuenta la historia de Carrie, una adolescente atormentada por sus compañeros de colegio que luego de una serie de traumas sociales desarrolla el poder de la telequinesis. Hacia el final de la película, el poder adquirido por la protagonista alcanza su punto más alto en el baile de graduación, donde Carrie sale del papel de víctima para dejárselo a su entorno.

La letra puede tener una interpretación erótica también, sobre todo cuando hablas de “avivar el fuego”, “ceder” y “expandirse como una tormenta solar...”

Sí, también puede ser. La canción incita al baile y siempre el bailar tiene un sesgo erótico. Pero la canción tiene que ver con la historia de una mujer muy controlada tratando de ser señorita, muy representativa de lo que se busca hoy de la mujer.

ÁLVARO SOLAR (PROTISTAS) LA MÚSICA COMO BIOGRAFÍA



Fotografía: Archivo del artista

Lista de Canciones
1.- En mis genes
2.- Nefertiti

EN MIS GENES

Letra: Álvaro Solar

Intérprete: Protistas

Álbum: Nefertiti (2014)

Sello: Quemascabeza

Qué es lo que está pasando, me voy cansando el último tiempo
Tan pronto me levanto, avanzo unos pasos, caigo de nuevo
Y antes yo siempre, estaba tan bien
Pero has abierto una puerta que no se cierra, que no se cierra
Los que pasan por ella se van hundiendo bajo la tierra
Y tú creciste tan a salvo,
pero hoy luce tan mal, ya no doy más de tanto alcohol
Y así yo, ya no soy yo, soy alguien más, pero menor
Voy a estar bien o morir de un infarto

Pero no me espanto porque el tiempo está de mi lado,
veo antepasados sé lo que hiciste, lo hago de nuevo
Y en mis genes tanto daño
Pero hoy luce tan mal, ya no doy más de tanto alcohol
Y así yo, ya no soy yo, soy algo más, pero menor
Voy a estar bien o morir de un infarto.
1,2,3 y...

Más que un reino

Protistas es el reino más diverso de la naturaleza. Está conformado por una infinidad de organismos microscópicos cuyas características tan variadas impiden categorizarlos en los otros reinos existentes. Así es Protistas, la banda chilena: inclasificable. Si hubiese que ser radical y definitorio, se diría es una banda de rock alternativo solo por el hecho de tener guitarras eléctricas, porque decir “rock” a estas alturas, es demasiado amplio. Su sonido también tiene a ratos una carga importante de pop y sicodelia. Protistas, además, hace música Lo-Fi (*low fidelity*), es decir, tiene un enfoque estético que utiliza medios de grabación de baja fidelidad para alcanzar un sonido más auténtico y crudo.

Álvaro Solar es la voz, el compositor y el fundador de Protistas. Creció en Talca y después vivió en Punta Arenas. Llegó a Santiago, como muchos, porque decidió estudiar una carrera que no se impartía en otras ciudades. Entró a Cine en la Universidad Arcis por una decisión “aleatoria”, como dice él, porque lo que buscaba -más que hacer películas- era un lugar creativo para plasmar ideas. Fue el creador y director de la serie Gen Mishina en TVN, y montajista de El Reemplazante. “Desde chico tuve una fascinación con la idea de contar historias, me pasaba mucho tiempo escribiendo cuentos, ciencia ficción, principalmente. Tenía muchos cuadernos de historias, todas escritas a mano con letra muy pequeña”, cuenta.

En la actualidad, Protistas tiene tres discos publicados, todos de manera independiente. Dos fueron editados por un sello desaparecido llamado Cazador, y desde el 2013, la banda forma parte del sello Quemasucabeza, con quienes editaron su tercer álbum titulado “Nefertiti”.

Una de las principales características de Protistas es que sus letras son profundamente narrativas. Muchas funcionan como pequeñas historias, así lo reconoce el mismo Álvaro, quien se explica esta particularidad por su afán como cineasta de crear nuevas realidades. Dentro de cada uno de sus discos, cada canción suele ser un pequeño relato que forma parte importante de otro relato mayor que es el álbum completo.

Su primer disco, “Nortinas War” (2010), se grabó de manera amateur en la casa de los papás de uno de los integrantes, y con posterioridad fue liberado gratuitamente a través de la página web de su sello de ese entonces, llamado Cazador. “Nortinas War” es ruidoso, tiene un sonido sucio, como si estuviese permanente intervenido por el chirrido y el eco del ambiente. Mundialmente, eso es un estilo musical al que se le llama *Lo-Fi*, que significa “baja fidelidad”. Ser un artista que hace música Lo-Fi suele tener un significado político detrás. Las bandas no sólo suenan así porque sus equipos simplemente sean malos, también es una manera de demostrar desde qué lugar de la sociedad se trabaja como músico. “Tiene un discurso”, dice Álvaro. Para él, que las canciones suenen así es como estar gritando todo el rato quién se es como artista, que elegiste lo indie, no ser masivo, no transar lo que quieres decir por vender más.

En Protistas, todo, o casi todo, es profundamente autobiográfico. El disco debut “Nortinas War” se llama así porque mese antes de grabarlo, la hija pequeña de Álvaro se había ido al norte a vivir con su mamá. “El disco tomó forma una de las tantas veces que viajé al norte a visitarla. De repente me pillé recibiendo toda la energía de ese territorio, del peso de la Guerra del Pacífico, de la lejanía, de los sonidos...”, explica. Así, “el norte” se transformó en la gran línea conductora de ese disco y ejemplos patentes son las canciones “Nortinas War”, “Princesa del Tarapacá” y “Alto Hospicio”. El aspecto biográfico en el trabajo de Protistas alcanzó su punto álgido con la publicación de “Nefertiti”, su disco más reciente, publicado en 2014. Todo el álbum, desde su foto de portada, hasta las letras y los nombres de las canciones tienen que ver con la historia familiar de Álvaro.

Una gira, una muerte y un disco

En el verano del 2013, la salud del papá de Álvaro Solar agravó producto de un problema cardíaco que arrastraba desde varios años. Una semana antes de viajar a México con Protistas para participar del Festival Vive Latino, Álvaro vio a su papá pero no notó nada extraño. “No estaba terminal, aunque sí de salud muy complicada, pero a él no le gustaba hablar de eso, se quedaba súper piola con respecto a cómo se sentía”, explica. El domingo 17 de marzo, Gepe tocaba en el festival y Álvaro Solar se haría cargo de la guitarra en algunas canciones.

En la previa del show recibió un mensaje de boca en boca: desde Chile estaban tratando de comunicarse con él de manera urgente. Minutos después, Álvaro salió a escena. Todo resultó bien sobre el escenario: hubo buen sonido y buena convocatoria. Terminado el show del Vive Latino, Álvaro corrió a comunicarse con Chile para saber, por fin, qué era lo que había pasado. “Cuando supe que había muerto mi papá, habían pasado muchas horas desde que la primera persona en Chile intentó comunicarse conmigo. A esa altura yo estaba más o menos seguro que había muerto alguien, notaba una carga distinta en... algo”, recuerda.

La muerte de su papá fue el punto de partida de una larga reflexión personal sobre su historia familiar y el legado, que impulsaron el disco “Nefertiti”. La primera canción que Álvaro escribió después de la muerte de su padre fue “En mis genes”, cuya letra reflexiona sobre el legado: **“Pero has abierto una puerta que no se cierra / que no se cierra / Los que pasan por ella se van hundiendo bajo la tierra / Y tu creciste tan a salvo”**.

En las letras de Protistas siempre hay un componente biográfico importante, ¿Por qué escribes desde ese lugar?

No podría escribir desde otro lugar. Somos una generación muy autobiográfica, en general, y me parece que está bien. Al final todos somos personas y nuestras historias particulares funcionan también de manera universal. Siempre

he tenido esa tendencia a fabular las cosas. Para escribir letras funciono súper autobiográfico pero a partir de eso también miento. Hablo de experiencias personales de vida, pero no por eso lo que la gente escucha es, necesariamente, algo que me pasó exactamente así. Todo el rato juego con ese doble filo de no saber dónde está la mentira y la verdad.

“En mis genes” es una canción que tiene que ver con la muerte de tu papá y fue la primera que escribiste de un disco que habla sobre la familia, ¿Cuál fue tu reflexión inicial sobre el tema?

Esa canción fue el punto de partida de todo el disco “Nefertiti”. Después de la muerte de mi viejo tuve una necesidad personal de reordenar todo. Empezó a perseguirme el prisma del legado, de la herencia. Buena o mala siempre todos tenemos una herencia de la que nos cuesta desprendernos. Ya cuando hice la canción me di cuenta que había un tema súper interesante para seguir escarbando, que era todo lo que rodeaba a la familia. Y las canciones que hice después tuvieron que ver con eso, con la historia de mi viejo, de mi familia, de cosas que nos sucedieron.

NEFERTITI

Letra: Álvaro Solar

Intérprete: Protistas

Álbum: Nefertiti (2014)

Sello: Quemassucabeza

Mi hermano y yo caímos en el setenta y tres
Nos cambiaron a punta de golpes esa vez
Noche dónde prometimos olvidarlo
Para poder volver a nacer
Tenemos que escapar, ándate no más
Yo me quedo acá
Porque conoceré a mí mujer
Y salimos convertidos en hombres de metal
Que por dentro tenemos un niño de lana
Que lo que crea destruye
Y el amor va convirtiéndose en algo irreal
Ya no te espero más, ya no te espero más
Tenemos que escapar, ándate no más
Yo me quedo acá
Porque conoceré a mí mujer
Me voy a separar, cuatro hijos dejaré
Dando vueltas van
Los haré funcionar hasta el final
Y después morirán y yo no estaré
Y todos los que están acá se van a esfumar también
¿Dónde van los recuerdos cuándo ya no queda nadie?

“Nefertiti”, la canción que le da nombre al disco, gira en torno a la familia disfuncional y a la desintegración”, dice Álvaro. Y el interés por el tema es, desde luego, autobiográfico. La canción es el homenaje más evidente a la memoria de Pedro Solar, papá de Álvaro. La letra está inspirada en su historia de vida: se menciona el año 1973, se hace referencia a un hermano cercano, al hecho de formar una familia, decidir separarse y morir dejando cuatro hijos.

Los Solar Etcheverry

La familia Solar Etcheverry vivió en Talca y después partió a Punta Arenas. Durante la adolescencia de Álvaro, el matrimonio de sus papás comenzó a quebrarse de a poco hasta que el padre de familia decidió dar el primer paso e irse de la casa. Su ex esposa siguió viviendo en el mismo lugar con sus hijos, pero ninguna de las dos partes continuó haciéndose cargo del coste de la vivienda. Pedro dejó de pagar el inmueble porque ya no vivía ahí, y la mamá de Álvaro también se desmarcó de la deuda, esperando abandonar pronto la casa con sus hijos para comenzar de nuevo en otro lugar. Pero pasaron varios años y Consuelo y sus hijos no lograron abandonar la casa, la propiedad acumuló una deuda importante hasta que ya no pudo sostenerse más y la embargaron.



Ese día del año 2006, la mamá de Álvaro salió arrancando con las cosas básicas y su hermana Consuelo fue la única que atinó a llevar con ella fotos familiares. Una de esas fotos es, justamente, la portada del disco “Nefertiti” de Protistas. En ella se observa la esquina de una cama: sobre

ella hay un bebé acostado y a su lado un gato negro, echado. La foto fue tomada por Pedro Solar, el papá de Álvaro, en junio de 1980. En ella aparece Consuelo Solar cuando bebé, acostada en la cama, mientras a su lado descansa la gata Nefertiti.

¿Cómo decidieron que la portada del disco fuera esta foto familiar?

En un momento estábamos discutiendo cómo se podía llamar el disco, lo estábamos llevando a la experiencia de cuando murió mi papá, las canciones que estaban saliendo hablaban o de la familia, o de experiencias personales familiares o del legado. Ya cuando lo estábamos terminando apareció esta foto de casualidad, y nos pareció redondo bautizar el disco con el nombre de una mascota familiar.

Suena a que el disco quedó muy redondo, con el concepto de la familia tocándolo por todos lados.

Sí, el disco quedó muy bonito y eso me enorgullece porque hay un concepto que está en todas partes. Ahí te das cuenta que **lo que estás haciendo no es música porque sí, sino que hay un afán por perseguir el arte.** Yo soy controlador, mi opinión pesa, siempre le meto mucha mano a todo. El disco no es sólo las letras y la música, va mucho más allá. Una letra no tiene porqué ser tan buena en sí, pero sí puede ser buena en un contexto determinado. A mi me gusta que el disco sea un todo, desde el sonido hasta la carátula, el papel y el arte del interior. Debe ser una pieza redonda.

La canción menciona el año 1973, ¿es una referencia política o meramente generacional?

Lo último. Somos de una generación hedonista, nuestros padres se sacaron la chucha. A nosotros nos tocó tirarnos las bolas... No tanto así pero somos individualistas y hedonistas. Yo, por ejemplo, soy individualista a la hora de escribir letras, pero por otro lado también me considero super esencialista, de mundo interior. En este disco, por ejemplo, nos hacemos cargo del legado familiar y eso de alguna manera tiene un contenido social, pero tampoco me interesa hacer música catártica.

Ya que mencionas la diferencia generacional con la de tu papá, que fue una juventud muy política por los años que les tocó vivir, ¿Qué les pasa a ustedes con la política en general?

Protistas está en un sello de música independiente, partimos con todo autogestionado. Eso es muy político y dice algo sobre la libertad a la hora de hacer arte. Protistas también tiene un aguante de principios fuerte. Somos una banda que cuesta llevarla a un espacio comercial. Tenemos una barrera autoimpuesta, nos sentimos orgullosos de hacer una música que no le debe nada a nadie y de que el sonido sea algo que nos satisfaga.

MATÍAS CENA

EL DESIERTO Y LAS RAÍCES



Fotografía: Archivo de Algo Records

Lista de canciones:

1.- Cerro Dragón

2.- Raíz

RAÍZ

Letra: Matías Cena

Intérprete: Matías Cena

Álbum: El Vuelo de los Albatros (2013)

Sello: Algo Records

Desarmé temprano las maletas antes de salir
Caminé alrededor del fuego por unas horas
Y nadie te enseña nunca cómo volver atrás
Te gritan desde niño que adelante está el final
Los viajes empiezan cuando termina la ida
Y se comen los kilómetros y empezar recién es terminar
Recorrer un terreno nuevo desde el circuito universal
Donde causa y efecto son solo un incentivo más
Y nunca me fui
Tengo mis raíces enterradas aquí
Y nunca me fui
Tengo mis raíces enterradas aquí
Y nunca te memoricé
Siempre creí que iba a volver
Y ahora no tengo aromos que ver
Nunca me fui
En El Canelo quedó mi hogar
En un camino de tierra que llega lejos de acá
Y nunca me fui
Tengo mis raíces enterradas aquí
Y nunca me fui
Tengo mis raíces enterradas aquí
Nunca te memoricé
Siempre creí que iba a volver
Y ahora tengo aromos que ver
Nunca me fui
En El Canelo quedó mi hogar
En un camino de tierra que llega lejos de acá
Y nunca me fui
Tengo mis raíces enterradas aquí
Y nunca me fui
Tengo mis raíces enterradas aquí

Matías Cena es chileno pero hace música típica de otro país. En un mundo hiperconectado que funciona como aldea global, no es tan raro que eso suceda. Hay una explicación lógica, al menos, que tiene que ver con que a pesar de la lejanía física con otros lugares del mundo, gracias a las telecomunicaciones es muy fácil recibir influencias de otras partes. Matías hace country, pero no como el que hacía Johnny Cash o John Denver en los setenta, es más bien un country mezclado con pop, rock, blues y folk. ¿Suena chileno? No, no suena chileno, salvo por el acento del músico al cantar. Tiene 7 discos editados. En promedio, hace un disco al año. Toca regularmente, al menos una vez al mes, en lugares de convocatoria media en Santiago. A veces viaja a Concepción y otras veces a Valparaíso.

Matías Cena de 28 años hace canciones desde los 16. A los 19 juntó los temas que tenía y autoeditó su primer disco. Lo colgó de la red, en Myspace, y así lo hizo con sus tres discos siguientes. Un día, un amigo le aconsejó comenzar a tocarlos en vivo, no bastaba con tener la música en internet, si iba a ser músico, entonces tenía que hacer shows. Comenzó a autogestionarse tocatas en Quinta Normal, en el mítico Taller Sol, donde conoció a otros músicos (también contenidos en esta memoria) tales como la cantante Fakuta y Milton Mahan de Dënver. Armar esas presentaciones en vivo significaba hablar con el dueño del lugar para cerrar una fecha, armar un afiche, subirlo a internet, imprimir volantes, conseguir músicos de apoyo y la técnica si era necesario. Hoy, esa autogestión se mantiene hasta cierta medida. Desde el año 2008, Matías Cena

tiene un sello discográfico, Algo Records, con el que ha editado sus tres últimos discos de manera más profesional.

El bicho raro

En 2014, Matías Cena viajó junto a otras cuatro bandas chilenas al festival Primavera Sound que se realiza hace quince años en Barcelona, España. El evento, que en los últimos años ha congregado a cerca de 200 mil personas en el Parque de los Auditorios, se ha posicionado como uno de los festivales de música más relevantes del planeta junto con Coachella (Estados Unidos), Lollapalooza (Estados Unidos, Chile, Brasil y Argentina), Glastonbury (Inglaterra) y Bonaroo (Estados Unidos), solo por nombrar algunos. No hay una explicación –probablemente porque es un fenómeno relativamente nuevo– sobre porqué el pop o el *indie* chileno de los últimos años importa tanto en España. Quizás sea el idioma o quizás la enorme curiosidad que provoca el hecho de que en un país *tan lejano como Chile* se haga tanta música independiente y de estilos tan disímiles. Lo concreto es que el impacto o la curiosidad han sido tal en España, que no solo su prensa le presta atención a nuestros músicos y los reseña constantemente ante cualquier novedad, sino que desde el año 2011, la Industria Musical Independiente de Chile (IMI Chile), un organismo gremial que agrupa a sellos, productores y distribuidores de la

música independiente nacional, viaja junto a una comitiva chilena de artistas que pasan a formar parte del cartel oficial del festival Primavera Sound.

El mayo del 2014, se presentaron cinco bandas chilenas en el festival: Astro, Congelador, Dënver, Föllakzoid y Matías Cena. Tras su regreso a Chile y a propósito de su gira por España, que incluyó más fechas además de Primavera Sound, el músico declaró para Radio Cooperativa: **"Aquí me ven como el bicho raro que le copia Estados Unidos"**. Y es que Matías Cena resalta entre sus compañeros de generación porque es el único que se ha inclinado por hacer música country. Su disco debut "Arauco Cajún" y en menor medida los sucesores "El Vuelo de los Albatros" y "Casa Sin Fuego", tienen una fuerte influencia country que Matías Cena mezcla con otros géneros como el pop, el rock y algo de blues.

Su acercamiento a estos estilos musicales fue, al igual que le ocurre a muchos músicos, por un primer contacto con la guitarra: el instrumento fundamental del rock. Fue a principios de los noventa cuando Matías y su hermano comenzaron a jugar porque sí con una guitarra tizona que en los años cincuenta le perteneció a su abuela, quien formó parte de un conjunto folclórico llamado Las Chileneras. Ahí comenzó todo.

¿Cómo comenzaste a escuchar country?

Mi vieja igual escuchaba John Denver, Keny Rodgers y ese tipo de músicos. Después, a medida que me fui interesando en músicos propios, me di cuenta

que muchos de ellos tenían una raíz o una cercanía con el country. Incluso las bandas indies que escuchaba en ese tiempo, tenían mucha relación con la música de raíz americana dura, como el blues, el bluegrass y el folk protesta. El año 2004 y el 2012 empecé a hacer una arqueología musical súper dura donde básicamente deje de escuchar música nueva y me dediqué a escuchar clásicos.

El Canelo: el hogar

El track número 8 del disco debut de Matías Cena lleva por nombre Raíz. Se trata de una canción representativa de ese primer disco editado de manera más profesional llamado “Arauco Cajún”, que se caracterizó por una fuerte y evidente influencia del country. “Cuando hice el primer disco con Algo Records, ya tenía decidido que quería hacer ese tipo de música”, dice el artista. El título de la canción juega con el doble significado de la música que hace Matías Cena: primero, el hecho de trabajar con sonidos de raíz estadounidense y segundo, tener letras que hablan de sus propias raíces, de una historia personal que yace en Chile y que poco o nada tiene que ver en la práctica con esos pueblos del sur de Estados Unidos.

La historia personal es algo que motiva la música de Matías Cena, particularmente la niñez. Antes de decidir que quería dedicarse al arte, abandonó dos carreras humanistas y ha sido inquieto desde entonces, hoy se ve como un adulto pero no se siente como tal. Es como si sintiera

permanentemente que no ha logrado sentar cabeza. Ta vez por eso siempre escribe sobre la niñez, la pubertad y la adolescencia, épocas donde realmente, dice, fue feliz.

La historia de la canción “Raíz” es paradigmática de esa constante nostalgia que el músico tiene por su niñez. Matías Cena nació en Santiago en 1987, pero al poco tiempo partió al norte con sus abuelos, donde vivió en varios pueblos cerca de Iquique, hasta los seis años. El año 1994 regresó a la capital para iniciar la enseñanza básica en un colegio que, para bien o para mal, según por donde se le mire, estaba muy lejos de su casa. “En el barrio, cerca de donde vivíamos, tampoco hicimos amigos, por eso con mi hermano tuvimos una vida súper abstraída, siempre en la casa, que creo fue lo que detonó en esta veta media artística que tenemos, básicamente porque había que entretenerse de alguna forma, entonces hacíamos juegos con lo que había. Siempre entre los dos”, cuenta.

Los nueve meses que dura el colegio se resumen en la cabeza del cantautor como “el invierno”. Claro, porque después de esos largos meses de ser escolar, Matías Cena salía de Santiago a El Canelo, en Algarrobo, para pasar las vacaciones. El verano.

Hoy, año 2015, El Canelo es un sector de Algarrobo de tipo residencial la mayoría del año y enormemente turístico durante los meses de verano. Su

característica más llamativa es el mítico bosque de eucaliptos que antecede a la bajada de la playa.

En una parte de Raíz cantas “en el Canelo quedó mi hogar”, ¿por qué ese lugar es tan importante?

Ir a Algarrobo en los veranos significaba comenzar a relacionarme y empezar a vivir la vida, un poco. Mi primer amor tiene relación con El Canelo, por ejemplo. O las primeras caídas en bicicleta, o jugar fútbol... un montón de cosas con las que no tenía tanta cercanía en Santiago me pasaban allá. Y Raíz la hice como el 2009, fue parte de un ejercicio poético que tenía que ver con reescribir sobre algo de la niñez. Tiene que ver con los momentos más felices de tu vida y esa nostalgia que produce, **que se vuelve tu mejor aliado a la hora de componer pero en tu peor enemigo para vivir.** Cuando tuviste una época que siempre fue mejor, tu vida actual se vive menos llevadera, pero reencontrarte con ese pasado es como el ejercicio que te puede servir.

Es curioso que los momentos más felices de tu vida, como dices tu, hayan sido en el norte o en el Canelo, fuera de Santiago que es donde has vivido la mayor parte del tiempo. ¿Te sientes como extranjero en Santiago, además haciendo un tipo de música con influencia country?

La otra vez hablaba con un amigo sobre qué es realmente Santiago, si es Sanhattan, El Bosque, el Centro o es La Florida. Y creo que me hizo reconocer que vivimos en una supercolonia europea-estadounidense que por lo mismo gente como yo se pone a tocar música que no le pertenece. Lo que me dio Santiago es la apertura global, pero es una apertura global un poco triste, porque no somos un núcleo de ningún tipo. No somos el centro del pop latinoamericano, solo somos un invento, algo que se parece mucho a otras cosas que están pasando en otra parte. Santiago no es el Gam, ni lo que pasa en los Festivales, porque eso que sucede acá, también sucede en otras partes del mundo. Se nos impuso lo que consumía el barrio alto y listo.

CERRO DRAGÓN

Letra: Matías Cena

Intérprete: Matías Cena

Álbum: Casa Sin Fuego (2014)

Sello: Algo Records

En un lugar en Pozo Almonte
Vista al cementerio
Pueblos donde el agua era el motor
Donde la arena cubre casi todo el dormir
Y se pierden tus huellas en el desierto

Regalé siete años de mi vida al miedo y el error
Convencido de que tiembla el suelo y es cada vez peor
No siempre es suficiente
El coraje y el horror
Lo dé en Cerro Dragón

El cielo tenía dos soles y yo esperaba las mañanas
A que al menos saliera uno a través de la ventana
Y que bañara los sueños que empezaba a encubar
Arriba de auto camino al salar
Volviendo al lugar donde nací
Te buscaré e iremos a ver la ciudad en un mirador
Como lo hacían tus padres bailando Unchained Melody
Lo recuerdo de cuando vivías aquí

Trabajé siete años de mi vida para una compañía
Extraño a mis amigos pero no volveré
La esperanza no paga cuentas, cariño
Pero tengo una canción
Sobre tu y yo.

Crece en el desierto

“Hacer música country tal vez tenga que ver con no tener sentido de pertenencia, no sentirme arraigado a un lugar específico”, dice Matías.

“A ver... ¿cuán adentro puedo llegar?”, se pregunta el músico absorto en un tazón con café recién servido que tiene entre las manos. Matías está sentado en la cocina de una casa que alberga a Algorecords, el sello independiente que lo acogió desde que salió su primer disco, “Arauco Cajún”, en 2012. Es invierno y se nota. En Santiago hace un frío con el que nadie se siente cómodo, especialmente él, que creció en el norte, siempre al lado del desierto de Atacama. “Cuán adentro puedo llegar...”, se pregunta otra vez, antes de responder por qué motivos tuvo que irse de Santiago justo después de haber nacido. “Había problemas en mi casa y yo me fui con mis abuelos al norte. Mi tata tenía un trabajo bacán, así que me fui con ellos. Allá viví en Antofagasta, Iquique y otros pueblos más pequeños”, se limita a decir.

¿Qué tanto te marcó esa infancia en el norte de Chile?

No recuerdo una época más feliz y tranquila. Igual, yo creo que eso le pasa a todo el mundo: que los recuerdos más lindos e idílicos son los de cuando eres muy niño. Y eso debe ser porque con el paso de los años todo es una mezcla de crecimiento y experiencia, y todo lo que ello conlleva, que es alegría y pena

en su justa medida. Mi vida en el norte también tiene los recuerdos más lindos de mi familia, después la cosa se pone un poco turbia...

Matías Cena reconoce que además del tema de la infancia, el desierto es otro de sus tópicos recurrentes en las canciones que escribe. A veces se le menciona abiertamente en los coros y otras veces pasa desapercibido en segundas estrofas. “El desierto no es el mejor lugar para jugar”, canta en el tema “Arqueólogos y Escapistas”. “Para ir al desierto tendrás que pasar por mi casa primero / El agua se acaba y no hay nada con qué sorprendernos”, canta en el tema “Canción para ir al desierto”.

Y a pesar de esas dos canciones, Cerro Dragón es, quizás, la canción más paradigmática a la hora de pensar en ese Matías Cena vertiendo todo el imaginario desértico que lo conmueve. Se trata del primer tema de su tercer disco, “Casa sin Fuego”, publicado durante el segundo semestre de 2014.

Escapar de Santiago

Justo un año antes de publicar “Casa Sin Fuego” en 2014, Matías Cena editaba junto a su clásica banda de acompañamiento, Los Fictions⁸, el disco “El Vuelo de los Albatros”. Pero una vez que salió el álbum, Matías decidió que era hora

⁸ La banda se llama así por el disco de 1967 Fictions, de la mítica banda nacional Los Vidrios Quebrados, a quién suele considerarse la primera banda de rock de Chile.

de trabajar solo. No tenía que ver con llevarse mal con su banda de apoyo, o con clásicas rencillas de ego como suele darse en las bandas de rock. Nada de eso. Según el cantautor, la sociedad Matías Cena y Los Fictions se terminó porque él creía que había llegado el momento de experimentar la música en soledad. “Comenzó a pasarme que hacía canciones pero creía que a los Fictions no podía mostrárselas, que no eran para tocarlas con ellos, entonces fui guardándolas para mí”, explica.

¿Qué te pasó como músico cuando te viste, efectivamente, solo como tal?

Pasaron hartas cosas después de que me separé de Los Fictions. El ejercicio de abandonar la cotidianeidad se me hizo muy necesario en los últimos años, pero particularmente en la previa de “Casa sin Fuego”, debido a que yo vivía con mi vieja y mi hermana, y la vida se me hacía media insostenible. Tenía un rollo con respecto a que mi música no fluía de la misma manera teniendo una relación tan umbilical con mi vieja. Lo veía en mis letras, que si bien tenían una carga emocional cruda, no respondían a la visión personal que yo quería en mis letras y la música: **hacer una hueá realmente visceral y dura.**

¿En cuanto a lo que escribes? ¿Las palabras?

Todo. A mi me gusta rajarme la guata y poner las tripas en las canciones. Vaciarle mis intestinos y decirte: esto es lo que comí hoy día. Y eso, sentía que no podía lograrlo viviendo con mi vieja, estando ahí. Y por eso el ejercicio de irme.

Ese ejercicio del que habla fue un experimento que consistió en irse a Algarrobo, a la vieja casa de playa de sus abuelos en El Canelo para componer, hacer arreglos y tocar. En definitiva: para hacer un disco. En el experimento fue acompañado aleatoriamente por quienes siempre lo han ayudado en la tarea de hacer música: su hermano y unos amigos que suelen tocar con él. Matías sabe que haber querido hacer un disco en su vieja casa de veraneo de infancia es un gusto que solo se puede dar por el hecho de ser independiente. El músico cree que en un sello grande, una multidiscográfica, esas cosas son imposibles porque ahí los artistas deben trabajar, hacer canciones, para vender. Desde la independencia, importan más las ganas de hacer música como un ejercicio artístico.

¿Cómo la dinámica de hacer un disco en una casa de veraneo?

En la playa se generó un ambiente que hoy está un poco perdido a la hora de hacer discos, en el que las dinámicas de las bandas se basan en el trabajo de salas de ensayo, donde a las canciones no se les da el mismo espacio temporal

para que maduren o se luzcan. Porque, claro, puedes tocar la canción con tu banda un año en una sala de ensayo pero no es lo mismo que vivirla las 24 horas del día, respirar la canción, trabajarla hasta que te convenza.

Trabajar el disco en esa casa de veraneo en Algarrobo fue un acierto, según el músico, pero lo difícil vino después. Regresar a Santiago no solo significó volver a conectar con la rutina, sino que particularmente a Matías Cena se le vino todo cuesta arriba. Una suerte de debacle personal que había comenzado un año antes, cuando el músico sacó el disco “El vuelo de los Albatros” y se separó de Los Fictions. “Cuando salió ese disco me obsesioné con hacer otro al tiro, mi idea era tener dos discos en un año y obviamente me peleé con todo el mundo por eso. Había renunciado a la pega que tenía, que era una miseria, estaba muy mal financieramente hablando... y de hecho, cuando regresé de Algarrobo seguí deprimido y el disco estuvo detenido varios meses”, explica.

Ese disco al que tanto le costó salir, el mismo que marcó el debut de Matías Cena sin Los Fictions, se abre con Cerro Dragón, una canción que fue hecha, justamente, antes de que el músico iniciara ese periodo negro que lo mantuvo frenado por varios meses. La letra es racconto hacia los días de infancia del músico en el norte de Chile. “Traté de mezclar lo que me estaba pasando en ese momento con la felicidad de los días en que no tenía que responderle a nadie, que eran los días de Pozo Almonte, Mamiña y Pica”, cuenta.

DIEGO LORENZINI

CANCIONES RARAS HECHAS POR GENTE COMÚN



Fotografía: POTQ

Lista de Canciones

- 1.- Baby Boomers (Tus Amigos Nuevos)
- 2.- P.F.

BABY BOOMERS

Letra: Diego Lorenzini

Intérprete: Tus Amigos Nuevos

Álbum: No si son (2013)

Sello: Uva Robot

Baby boomers
Denme unos 15 minutitos más
Baby boomers
También crecí jugando gran capital

El mismísimo verano que pasamos en Pelluhue
Y no sabíamos lo que era Internet
La economía repuntaba pero nadie se enteraba
Las fogatas eran nuestro interés

Baby boomers
Denme unos 15 minutitos más
Baby boomers
Se nos pasó volando la transición

Escuchando rock latino aprendí a ser argentino
Como los que te gustaban a vos.
Las mujeres no eran mudas ni tampoco eran tan rubias
Nunca supe como era Brasil

La miraba y me ignoraba sus amigos me llevaban disfrazado
A ganar su kermés.
La kermés en Curanipe a la que no fue porque supe
Le gustaba ir a la playa a tomar

Se ve tan linda
Ya la quisiera toda para mí
Se ve tan grande
Más adelante tendré una novia así

Baby boomers
¿Por qué trataron tan mal a Redolés?
Baby boomers
¿No notan que está empezando a temblar?

Haciendo nuevos amigos

Diego Lorenzini (31) nació y creció en Talca. Además de tener un proyecto como solista, es el líder de la banda chilena Tus Amigos Nuevos y el fundador de otro grupo llamado Varios Artistas. Además, es el creador de un sello con tintes de colectivo musical conocido como Uva Robot, que funciona por internet. Describir a Diego de esta manera hace que parezca, a todas luces, un verdadero músico. Y lo es. Pero antes que músico, Diego Lorenzini es artista visual.

Desde pequeño, no sabe por qué, le gustó dibujar. Lo hacía bien, dibujaba monos animados, superhéroes y ya más grande, cosas que veía en la vida real. A los 17 entró a estudiar Arte a la Universidad Católica con el propósito de convertirse en historietista. “Quería hacer historietas y me lo quería tomar súper en serio. Cuando llegué a la universidad comencé a profundizar en el dibujo, en técnicas y en estilo. Aprendí muchísimo, pero estaba en cuarto de carrera y me di cuenta que el lado narrativo, de hacer las historias, había quedado de lado”, dice. Por eso, de manera natural comenzó a escribir canciones. Junto a otros amigos y a su compañero de carrera Roy MacDonald formó la banda Varios Artistas.

A través de Roy, su amigo de la escuela de arte, Diego conoció a tres amigos nuevos: Manuel, un director audiovisual; Leo, cientista político; y Javier, abogado. Un día, en una fiesta, se armó un *jam* improvisado donde cualquier persona se unía a tocar música. Después de mucho rato, los que quedaron

fueron justamente los cuatro amigos. Comenzaron a ensayar con regularidad y a desarrollar canciones, hasta que naturalmente se transformaron en una banda que no tenía nombre. Un día, Diego iba saliendo a un ensayo y su abuela le hizo una pregunta crucial: “¿Vas a ensayar con Varios Artistas o con tus amigos nuevos?”. Así la banda encontró lo más importante para funcionar como tal. Un nombre.

Su primer disco, titulado “No si son” fue publicado el año 2013 por el sello que fundó Diego con su amigo Roy, Uva Robot. A través de www.uvarobot.cl la banda subió su disco para libre descarga.

Roy Macdonald desde siempre ha tenido el perfil de un niño genio. Sufre de narcolepsia aunque en los últimos años ha logrado controlarla gracias a medicamentos. Fue puntaje nacional de matemáticas sin haberse preparado para la PSU y a pesar de querer estudiar arte. Tiene una habilidad fuera de lo común para la computación y todo lo que tenga que ver con ella. De manera autodidacta, por ejemplo, aprendió a desarrollar videojuegos. Él fue el primero en decirle a Tus Amigos Nuevos que estaban haciendo algo interesante y que debían grabar un disco como fuera. Macdonald, el amigo genio de todos los integrantes de Tus Amigos Nuevos, se ofreció para producir ese disco teniendo como base sus conocimientos en computación y tecnología. Para concretar la idea se consiguió en la Factoría Italia un estudio abandonado que anteriormente había pertenecido a Miranda y Tobar, la clásica dupla reconocida por hacer música incidental para el cine chileno. “Pasamos un día montando el estudio.

Habían dos salas unidas por un vidrio que atrapaba el sonido, pero no tenía ni techo... fue una cosa bien punk, pero muy afortunada. Gastamos solo en comida y en pagarle a un amigo que es Ingeniero en Sonido, en total no fueron más de 150 lucas”, dice Lorenzini.

Creecer jugando La Gran Capital

Verón decía que para un análisis efectivo de los discursos era necesario tener en cuenta sus contextos de producción. El disco debut de Tus Amigos Nuevos parece reflejar en la música y en las letras ese espíritu amateur, simple y honesto con que se grabó. Tiene un sonido rockero, a ratos pop, a ratos punk, pero también esailable. Las letras, en tanto, hablan de lo cotidiano y parecen funcionar como la voz de una generación: “Solo queremos ver una película en Cuevana” o “Vivimos estudiando, escuchamos a Mosciatti en la radio BíoBío”, canta Lorenzini en el tema “Viernes”. También parece haber espacio para lo anecdótico, el delirio y el reírse de sí mismo. “Supiste que te estuvo imitando y diciendo ‘estudio arte, me creo la raja’”, dice la letra de “Tu fiesta vale callampa”.

Pero hacer letras simples -tal vez demasiado simples- no fue siempre el estilo de Diego Lorenzini. “Antes yo trataba de hacer letras lo más simplistas posibles pero que no fueran tan explícitas para que cualquiera pudiera darle su interpretación”, dice. Pero un día, un amigo cercano le dijo a Diego que sus

canciones eran demasiado abstractas y que por qué no hacía algo más literal. “Fue una crítica que mucha gente me había hecho y cuando me la hizo este amigo me hizo sentido. Ahí decidí irme al otro extremo y hacer letras bien concretas, muy literales”.

El punto más alto de ese intento por escribir cosas simples y explícitas está en la canción Baby Boomers, titulada así por la generación que nació producto del boom de natalicios que hubo post Segunda Guerra Mundial. La generación que le sigue es la X, aquella que fue adolescente en los noventa y que creció escuchando Nirvana. Diego Lorenzini pertenece a la siguiente generación: la Y. El tema incluye dos referencias a la séptima región, donde Lorenzini nació y creció. Hay también referencias explícitas a los años noventa, y en ese sentido el tema parece funcionar como himno generacional: “También crecí jugando gran capital”, “Se nos pasó volando la transición”, “El mismísimo verano que pasamos en Pelluhue y no sabíamos lo que era Internet”, son algunas de las frases más paradigmáticas.

Es una canción que podría leerse como himno de tu generación, ¿Cómo crees que te influyó naces a fines de la dictadura y crecer en los noventa en provincia?

Fui adolescente a principios de los 2000 en provincia y allá todo llegaba con un desfase mayor. Por eso siento hasta cierto punto, que me identifico con más

cosas de la generación X que de la Y, que se supone que a la que pertenezco. Yo no tuve mail hasta que llegué a la Universidad, por ejemplo, y no lo ocupé como hasta cuarto año de la U. Tuve celular ya estudiando arte. Y cuando hice esa canción a los 28 pensé: “Ya no me morí a los 27 como las grandes leyendas del rock, me estoy volviendo viejo”, entonces era como pedirle a los Baby Boomers que te dieran 15 minutitos más de fama.

Se nota que para escribir esta canción tan generacional intentaste armar un contexto sociopolítico con referencias súper noventeras...

Claro, el rock latino fue muy invasivo en los noventas, sonaba hartito en Talca. También hablo de todo lo que significaba no tener internet y estar siendo niño en una época donde casi no se podía prever que Chile iba a ser lo que es hoy porque uno todavía sentía el lastre de lo blanco y negro que fueron los ochenta. Decir que creciste jugando La Gran Capital también tiene que ver con criticar el presente porque ese juego es todo lo que estamos alegando hoy. Desde chico te enseñaban a jugarlo y a disfrutar cagarse al otro.

P.F.

Letra: Diego Lorenzini

Intérprete: Diego Lorenzini

Álbum: Trenzas ad Honorem (2013)

Sello: Uva Robot

Piensa
Que yo vivía al frente
De la René Shneider
Era amigo del Chano caca
Igual me daba susto
Que se me apareciera
Jesús en el colegio
Al pasar por ese pasillo
Que estaba oscuro

Yo a tu edad no leía tantas novelas negras
Yo a tu edad me rompía el lomo siguiendo a idiotas
Yo nunca fui ni seré
Tan valiente
Como tú

Piensa
Que yo jugaba en Rangers
Y nunca me pusieron
De titular en el campeonato
David era tan bueno
Y escuchábamos a Gilda
Camino a Temuco
En el bus quedaba la zorra (grande)
Mientras yo rezaba

Yo a tu edad era tan lampiño como fui de feto
Yo a tu edad no escuchaba a nadie si no era un cura
Yo nunca fui ni seré
Tan Brillante
Como tú

Dale, vas por buen camino

Uva Robot es el nombre del sello con tintes de colectivo musical que fundó Diego Lorenzini con su compañero de carrera Roy Macdonald en el año 2011.

Mientras ambos estudiaban Arte de la Universidad Católica, formaron junto a otros compañeros una banda a la que titularon Varios Artistas. No era un proyecto tanto serio, no pretendían convertirse en grandes músicos y mucho menos vivir de ello. Más bien, eran un grupo de *varios artistas visuales* intentando hacer música porque sí, experimentando en el hacer letras y la fabricación de melodías.

Cuando Varios Artistas tenía una buena cantidad de canciones y hasta algunos EP's, necesitaron de un lugar *concreto* donde alojar ese material. Internet era la plataforma, sin duda, pero Lorenzini y Macdonald no se contentaron con subir esas canciones a una red social. Fundaron un sello, le hicieron una página web e invitaron a otros a sumarse.

Formas parte de una generación de músicos que ha destacado por lo independiente, ¿cómo ha sido tu experiencia personal moviéndote en eso?

Cuando armamos Uva Robot y empezamos a agregar material, la gente que hacía ese material coincidía entre sí en que no tenían formación musical o tenían una formación muy extraña. Hoy día mantener un sello normal requiere de más recursos y certezas porque ellos funcionan con el objetivo de tener ganancias de todo tipo, que están fuera del producto en sí. Nosotros estábamos con ganas de hacer canciones, videos y discos. El pago estaba en que tu

hacías una canción y otra persona del sello te hacía el video. Era colaborativo, por eso Uva Robot tiene tintes de colectivo artístico.

Ese espíritu de colectivo que menciona Diego queda en evidencia, entre otras cosas, porque Uva Robot posee un Manifiesto de 15 puntos, donde resaltan algunas ideas claras de su misión: “Uva Robot es un sello de canciones raras hechas por gente común”, “Uva Robot cree en la experiencia de quienes no saben hacer algo bien”, “Uva Robot velará por llevar a puerto público aquellas canciones que de otra forma naufragarían en la segregación de lo anecdótico” y “Uva Robot se inclina por apoyar a quienes no saben bien lo que están haciendo antes de estorbar a quienes sí”.

¿Cuál es la realidad de Uva Robot hoy?

Hoy en día todos Tus Amigos Nuevos están metidos hasta el fondo. Todos usamos lo que estudiamos para estar ahí: yo hago el Arte de todos los discos que se publican, Leo es director ejecutivo, Manu es director audiovisual y Javier es el abogado, por ejemplo. Y a estas alturas tenemos que decir que no a algunas propuestas por muy buenas que sean, porque ya no damos abasto y el que mucho abarca poco aprieta. Pero la gente que ya está trabajando sigue con muchas ganas. Hemos ido lento pero hemos avanzado hartito y no se ve que vayamos a retroceder.

Un viaje a Talca con Sancho

En las canciones de Lorenzini hay una constante y son las referencias a la séptima región. En canciones de Tus Amigos Nuevos nombra lugares típicos como Pelluhue y el Cerro de La Virgen. Pero en sus canciones como solista las referencias aumentan notoriamente. “Todo lo que puedo decir lo digo desde un lugar que tiene mucho que ver con Talca. No se trata de vender la ciudad en términos turísticos, aunque a veces nombre calles o lugares, tiene que ver con el haberse sentido en un lugar donde lo poco que pasa no le pasa a uno”, dice.

El año 2005, cuando Diego Lorenzini tenía que licenciarse de Artes Visuales en la Universidad Católica, caminó desde el museo de Bellas Artes de Santiago hacia Talca por la ruta 5 sur, acompañado de una tortuga de agua llamada Sancho. La idea era hacer el mismo recorrido que había hecho tantos fines de semanas durmiendo en bus, pero esta vez hacerlo detenidamente acompañado de una tortuga. El resultado sería una performance a través de la cual elaboraría una fábula compuesta por dibujos del viaje. Pero las cosas no salieron como estaban planeadas. La historia llegó a oídos de la prensa, y Las Últimas Noticias le hizo una nota que en 24 horas se convirtió en una de las más leídas y que motivó al diario a cubrir periódicamente la travesía del estudiante. Después de varios días de caminata y cuando faltaban 50 kilómetros para llegar a Talca, Diego pasó al retén de Itahue, donde un

veterinario evaluaría la salud de la tortuga Sancho, pero nada de eso ocurrió. Fue retenido por Carabineros, quienes le hicieron control de identidad y le quitaron la tortuga producto de una querrela por maltrato presentada por una agrupación animalista. “En los diarios, la historia con Sancho eran las paginas mas leídas, entonces les pedían que volvieran a escribir sobre eso. Así lo hicieron durante un mes y se me fue a la cresta el trabajo porque empezaron a adelantarse. En un momento publicaron una entrevista a la tortuga en La Cuarta y yo no sabía como administrar eso. En la escuela de arte era como ‘Ok, ¿donde empieza y donde termina tu trabajo?’”, cuenta.

Quizás esta sea la una de las referencias a Talca más importantes que Diego Lorenzini ha hecho a la ciudad donde nació, dentro del espectro de sus trabajos como artista. En la travesía con Sancho, Talca aparecía como el fin de la fábula. En sus canciones, por otro lado, las referencias no son sólo a lugares de la ciudad o alrededores de la séptima región, sino que también a sus amigos de infancia. En “Series Infantiles” nombra, por ejemplo, a “la Paulina González”, una niña que le gustaba, y a “Nicolás Aldana”, un compañero de colegio.

Pero “P.F” quizás sea la canción con más guiños a la ciudad porque además habla de lo que significó para él crecer ahí.

La René Schneider

La René Schneider es una de las poblaciones más importantes de Talca y Diego creció viviendo al frente de ella y de la Cooperativa Andalucía. Justo al medio había una cancha de fútbol que unificaba los tres barrios, donde los niños armaban pichangas. Ahí conoció al Chano Caca, mencionado también en la canción, un adolescente de 18 años, bien alto, con olor a axila y retraso mental. *“Piensa que yo vivía al frente de la René Schneider y era amigo del Chano Caca”*, dice la canción “P.F”. “Él jugaba con nosotros que éramos más chicos a la pelota, lo queríamos harto pero también nos daba miedo porque era violento, a veces te pegaba porque sí o le quebraba la pata a un amigo durante el partido”, dice.

Pese a lo importante que es la séptima región a la hora de componer, Diego nunca ha tocado con su banda Tus Amigos Nuevos en Talca. Solo lo hizo como solista cuando acompañó a la cantante Camila Moreno en el Teatro Regional, el escenario más importante de la ciudad, hace algunos meses.

¿Te sentiste cómodo tocando en tu propia ciudad? ¿Profeta en tu tierra, como le dicen?

Me acuerdo de haber estado muy nervioso tocando “P.F” porque pensé que era una canción que funcionaba también desde el atractivo de lo exótico. Pero alguien de allá sabe de todo lo que hablo cuando digo “la René Schneider”, que es una de las poblaciones más pobres de Talca, mientras que para gente de

otras partes suena tan abstracto que han creído que “la René Schneider” era una mina gringa que era mi vecina... les suena como “René Zellwegger”, la actriz, ni siquiera saben que era un comandante en jefe del ejército que asesinaron. Me lo han dicho...”, cuenta el músico.

Algo que mencionas mucho en la canción es la religión: “Igual me daba susto / Que se me apareciera / Jesús en el colegio / Al pasar por ese pasillo” o “Yo a tu edad no escuchaba a nadie si no era un cura”... ¿Qué tanto te enfrentaste con la religión cuando chico?

Estudí en el Colegio La Salle que era católico. Por esa formación, cuando chico a lo que más le temía si estaba caminando solo en la oscuridad, no era que se me apareciera un ovni o el diablo, era que se me apareciera Jesús con el corazón en la mano sangrando y que dijera algo así como “¿por qué me has abandonado?”. Yo era bueno, supongo, pero tenía mis *llallas*. Había mentido un par de veces, había roto cosas, o había sido cruel con alguien para vengarme porque había sido pesado conmigo. Todo eso en un niño que está estudiando en un colegio católico es muy fuerte y uno crea ciertos miedos.

Diego viene de una familia sin músicos y artistas. Cuando entró a la Universidad Católica para estudiar Arte lo hizo con la intención de convertirse en historietista y eso no era muy bien mirado en la escuela. Entre compañeros que eran hijos o

parientes de otros artistas nacionales, entre aquellos que habían crecido en el extranjero por padres exiliados, y entre otros que veían el arte como algo que debía ser profundo, Diego era el raro, el provinciano.

“Yo a tu edad no leía tantas novelas negras / Yo nunca fui ni seré/ Tan valiente/ Como tú”, dice la canción “P.F” en el coro como un fuera un ejercicio de comparación con esas personas que conoció estudiando Arte. “No le hablo a gente particular, son personas que conocí después, gente bacán, que admiraba mucho”, dice rápidamente el músico. “Es como reconocer que nunca fui tan bacán como ellos cuando chico y que nunca lo voy a ser, pero está bien igual”.

**PABLO ÁLVAREZ
(NIÑO COHETE)
POP SILVESTRE**



Fotografía: Archivo del artista

Lista de Canciones

- 1.- El Bosque**
- 2.- Lanahue**

EL BOSQUE

Letra: Pablo Álvarez
Intérprete: Niño Cohete
Aves de Chile (2013)
Beast Discos

Y ves todo lo que hay al frente y no sabes
Cómo construir un puente
No crees poder atravesar el río y mostrarme
Lo que tienes escondido
Y sé que te va costar un poco llevarme
Ojalá no sea tanto y puede ser
Que atravesar el bosque nos tome
Todo el día hasta la noche
Y todos van a preguntar qué es
Y solo nosotros vamos a saber
Y todo van a querer descubrir
Lo que tenemos escondido ahí
Ahí, ahí

Tal vez puedas dibujar un mapa y volver
Donde croaban las ranas, de esa sed
Antes que caiga en malas manos
Descubrí lo que habíamos planeado
Llegué donde habíamos quedado
Miré para todos lados donde te encontré
Escavando con tu pala
Entierra bien para que volvamos mañana

Y esté todo como estaba ayer
Hay un bosque detrás de mi casa para recorrer
Pero nadie más lo puede conocer
Para que volvamos luego y esté todo cual tal es
Y este todo como estaba ayer
Hay un bosque detrás de mi casa para recorrer
Pero nadie más lo puede conocer
Para que volvamos luego y este todo
Tal cual es

Realismo mágico

A Concepción suele llamársele “La Capital del Rock”, debido a que históricamente, en las dos últimas décadas, ha sido cuna de importantes

bandas nacionales, tales como Los Tres, Los Bunkers, De Saloon, Santos Dumont y Emociones Clandestinas, entre otros. Tal vez sea su condición de ciudad universitaria lo que ha posibilitado que Concepción tenga una bohemia especial, y por ende el desarrollo de una escena artística casi como la de Santiago, pero a menor escala. Hoy, esa escena que hace una década fue dominada por el rock de Los Bunkers o los Santos Dumont, está liderada por bandas que no necesariamente le rinden culto a la guitarra eléctrica. La nueva generación de música penquista parece rendir tributo a la guitarra acústica y al pop. Y no solo eso, también se destacan por ser independientes, autogestionados y buenos amigos de internet.

La banda más destacada de esta escena es Niño Cohete que lleva cinco años de carrera, un EP y un disco. En menos de un mes el grupo liberará a través de internet, tal como lo ha hecho con todos sus trabajos discográficos, un nuevo álbum. El esperado segundo larga duración. A día de hoy, la banda se ha presentado en los encuentros de música más importantes de Chile: Lollapalooza, Primavera Fauna, Festival Netral, entre otros. Y en 2014 fueron invitados al Festival South By Southwest de Austin, Texas.

Niño Cohete es un nombre raro, difícil de imaginar en el mundo de lo tangible. Es una frase más bien imaginaria como la mayoría de sus letras, que parecen hechas con la intención del realismo mágico, donde es habitual que se crucen animales salvajes y sentimientos humanos. El autor de estas letras y de la música principal de la banda es Pablo Álvarez Raitón, un humano de poco más

de treinta años que tiene una obsesión con los paisajes del sur y la guitarra de palo.

El Romeo Santos del indie chileno

El videoclip de la canción “El Bosque” de Niño Cohete es, por lejos, el video de la banda que tiene más visitas en Youtube. Bajo él, cientos de fans los aplauden y los piden. Que vayan a México, que vuelvan a Perú, que por favor viajen a Panamá... Uno de los usuarios se entera a través de comentarios anteriores que Niño Cohete es una banda chilena, específicamente de una ciudad llamada Concepción, y escribe: “Tenían que ser de Chile!”. Claro, porque en países como México, Argentina, Perú, Colombia o España, el indie pop chileno suele llamar la atención como si todo lo que se hiciese en su nombre fuera bueno y de calidad absoluta.

Pero lejos, el comentario con más aprobación es uno que se refiere a Pablo Álvarez, el vocalista de la banda, como “El Romeo Santos del indie chileno”. Y es que Pablo, “Pableque”, como lo conocen sus amigos, tiene un tono de voz fuera de lo común, que destaca por ser nasal al igual que el ídolo de la bachata.

Pablo Álvarez Railton es su nombre completo. Tiene 31 años, pero se ve de 26. Es alto, flacucho, de pelo castaño y ojos azules. Es el segundo de cuatro hermanos y el mayor de los hombres. Nació en Concepción, creció en Concepción y está convencido de que “ese es el lugar”. Durante el año 2014 se

vino a vivir a Santiago. El disco debut de Niño Cohete, “Aves de Chile”, estaba en plena promoción y Pablo sentía la obligación de estar en la capital, donde todo parece suceder para una banda prometedora como la de él: la prensa y la oportunidad de tocar. Y aunque las cosas fueron bien, Pablo se hartó de Santiago. Con pesar, sinceridad y un poco de vergüenza, reconoce que simplemente no aguantó el ritmo de la ciudad. Durante los meses que estuvo en la capital extrañó la playa -la de Concepción, particularmente- pero en general, su sensación de desarraigo tenía que ver con la ausencia del mar. Buscó un lugar relativamente cerca de Santiago para estar a pocas horas del resto de la banda, que se había instalado por motivos laborales y académicos en la capital, y se preocupó de que ese nuevo lugar donde vivir tuviera playa, porque además de músico, Pablo Álvarez practica surf. Junto a su pareja y su hijo de pocos meses se mudaron a Pichilemu, vivieron ahí hasta diciembre, pero volvieron al BíoBío porque extrañaron demasiado Concepción.

Se dice mucho que Concepción es una ciudad rockera, ¿Qué te pasa con respecto a eso? ¿Sientes el peso histórico de “Concepción, la capital del rock”?

Sí, se dice mucho eso en Concepción y fuera de allí. Es verdad, hay muchas bandas buenas que eran de Conce, pero a mi personalmente no me afecta en nada saber que estoy haciendo música pop donde históricamente se ha hecho

rock. Hay una generación de recambio, la gente se atreve a experimentar más, puede ser porque las influencias de afuera te llegan con más facilidad. Ahora se hace pop sin miedo en Chile y eso está súper bien.

¿Cómo está la escena de música en Concepción? ¿Hay poco rock?

Hay, lo que pasa es que creo que el pop que se hace es mejor que el rock. Es más novedoso, el rock es lo mismo de siempre. En Conce hay muchas bandas bacanes, yo escucho caleta de música de allá, sobre todo a los compañeros del sello (independiente, al que pertenece Niño Cohete) Beast Discos, como Mantarraya. Están pasando cosas, solo que hay pocos medios de difusión y los que existen cubren la misma música de siempre. También hay pocos lugares donde tocar, los bares buenos duran dos años y después cierran. Ahora hay un lugar que se ha vuelto bien núcleo del arte *indie* de Conce, un centro cultural llamado Casa de Salud.

La batería y Gepinto

Para muchos músicos, el primer instrumento que se aprende a tocar se transforma en una especie de arma de guerra: con ella se acercan a la música, se desarrollan y mueren en su ley. Pero lo convencional no es para Pablo Álvarez, quien tuvo como primer instrumento una batería. Ni flauta, ni guitarra,

ni cualquier otro instrumento más convencional para un adolescente que desea acercarse a la música lo motivaba más que el grupo de piezas que componen una batería.

A los 15 años, y para suerte de él, su perro se cruzó y tuvo muchísimos cachorros. El adolescente Pablo Álvarez se adelantó a cualquier miembro de la familia que también podría haber sacado partido de ello y vendió a todos los cachorros. A cambio se compró una moto, pero al poco tiempo la cambió por su primera batería. Con ella tocó en bandas improvisadas de amigos y primos, exploró el rock de los setenta, el jazz y también el blues, pero al poco tiempo se dio cuenta que con una batería no iba a poder hacer ese tipo de música que estaba escuchando. Para eso había que ser guitarrista y él no tenía una guitarra y mucho menos sabía tocarla, pero dio el salto igual: se compró una y aprendió a usarla completamente solo, siguiendo a la necesidad que había desarrollado de escribir sus propias canciones. Hoy dice que su relación con la guitarra sigue siendo instintiva, que no sabe leer música y que la usa para hacer canciones más que para tocarla bien. Esta misma declaración, eso de no saber tocar guitarra pero tocarla igual, la hacía Daniel Riveros, más conocido como Gepe, en sus primeros años de carrera, a quien Pablo descubrió por allá por el 2006.

Lo conoció como se suelen conocer a artistas independientes chilenos: a través de internet. Partió escuchando el debut de Gepe, titulado Gepinto, un disco predominantemente folk y muy distinto a lo que se le conoce hoy. “Me influenció muchísimo ese disco, recuerdo haberlo comprado en Disquería B, que era

como la versión alternativa de Feria del Disco, y que estaba en el mal de Conce”, cuenta.

Una banda para Joaquín

La madrugada del domingo 7 de febrero del 2010 se produjo un accidente en la ruta que une Villarrica y Pucón. En el kilómetro 6, a la altura del Parque Residencial del Lago, colisionó un Peugeot 306 con una camioneta de doble cabina. El conductor del auto era Joaquín Álvarez Raitón de 21 años, el hermano menor de Pablo, quién murió instantáneamente producto del impacto.

Pablo no habla del tema, nunca, en ninguna entrevista, y ni siquiera deja que sospechen que la muerte de su hermano, indirectamente, lo llevó a formar la banda y a hacerse músico.

¿Cómo te afectó la muerte de Joaquín en el plano musical?

Me marcó hartito, de hecho ahí nació Niño Cohete. Nunca hablo de esto y creo que es primera vez que lo hablo y lo cuento en una entrevista, pero claramente cambió mi manera de escribir música. Antes tenía otra banda, pero se me empezaron a venir otros temas a la mente, cosas nuevas sobre las que escribir,

me puse catártico. Y por eso empecé a hacer Niño Cohete, primero solo y después con amigos.

No hay una canción específica para Joaquín, pero es como si todo el proyecto de Niño Cohete, al menos en su primera etapa estuviera atravesado por tres cosas en todo momento: Concepción, la naturaleza y una infancia llena de realismo mágico que, dicho sea de paso, parece ser la infancia de Pablo en compañía de su hermano menor.

Una de las canciones favoritas de Álvarez es “El Bosque”, que abre el disco debut de la banda, “Aves de Chile”, editado el año 2013. “Hay algunas canciones que hicimos especialmente para el disco, pero ésta la veníamos tocando en vivo hace mucho tiempo, prácticamente desde que formamos la banda en 2010. En el camino cambió muchísimo, eso sí, pero me gusta como quedó, además se trata de una canción que en general es como favorita de escuchar en vivo”, dice.

La historia particular de esta canción involucra la infancia de Pablo Álvarez en ese Concepción que tanto extrañó cuando vivió tres meses en Santiago durante el 2014. Durante sus primeros años de vida, la familia Álvarez Raitón vivió en el centro de Concepción, pero a mediados de los noventa se cambiaron a uno barrio en las afueras del casco histórico, prácticamente en el límite de lo urbano con lo rural.

¿Cómo recuerdas ese cambio de casa?

Al principio hacíamos vida de casa porque no habían muchos vecinos, pero después eso cambió, llegaron más niños, podíamos salir a la calle, al cerro, andar en bici. En ese tiempo tenía como 12 años y recuerdo haber pasado todo el rato callejeando, haciendo amigos.

Esta canción, “El Bosque”, habla de esa época, de cuando nos cambiamos a este barrio más libre. Nosotros nos fuimos a una casa que tenía el cerro atrás. Saltabas una pandereta y ya estabas en el cerro. Y eso era un mundo gigante. Mi hermana era mas grande y estaba en otra etapa, así que no jugaba con nosotros, pero el resto éramos tres cabros chicos que anteriormente habían estado encerrados en una casa, entonces de pronto los llevas a este mundo gigante, donde hay mucho por explorar. Estábamos ahí todo el rato. Tenias muchos caminos para recorrer.

“El Bosque” es una de las canciones más emblemáticas del disco Aves de Chile, una de las más escuchadas en Spotify, Last.fm y una de las que más suena en radios. Al igual que este tema, el resto de las canciones parece tener ese mismo espíritu juguetón, propio de la infancia, ¿Pensaste las canciones desde ese aspecto?

Se dio de manera natural, pero sí, en ese disco hay muchas historias de la infancia y la adolescencia, de cuando era chico. Es como una biografía, casi, una recopilación de cosas que pasaron en Concepción cuando era chico, ya sea a mi o a mis amigos. En el disco nuevo de Niño Cohete creo que hay muy poco de eso y en mi otro proyecto, Arranquemos del Invierno, las canciones no van por ese lado.

LANALHUE

Letra: Pablo Álvarez
Intérprete: NiñoCohete
Aves de Chile (2013)
Beast Discos

Veo todo igual y no lo veo
Vuelvo a mirar y no lo creo

Cuando aparezcas acá

Mírame sin pestañear de nuevo
Creo me eres familiar
Aunque es primera vez que te veo

Tu atraviesas la pared
Yo no puedo, mejor no me muevo
Ligerito va amanecer
No se cuando te veré de nuevo

Pop Silvestre

El 27 de febrero del 2010, 20 días después de la muerte de Joaquín, el hermano menor de Pablo, un terremoto 8.8 sacudió Concepción y más de 20 localidades del sur de Chile. El movimiento tuvo epicentro en el mar, frente a las

costas de Curanipe y Cobquecura, donde se generó un violento tsunami que dejó más de 500 muertos.

Ese mismo año nació de manera más oficial el proyecto Niño Cohete, cuando se unieron más integrantes y comenzaron a tocar en vivo. Su primera presentación, de hecho, fue en un evento a beneficio del terremoto, organizado por el músico Mauricio Melo de los Santos Dumont. “Tocamos muy mal, yo creo, pero fue bacán. En Concepción históricamente se ha hecho mucho rock y se sigue haciendo, me acuerdo que esa vez cuando nos subimos al escenario con instrumentos acústicos fue muy raro para la gente”, cuenta Pablo.

La conexión de Niño Cohete con la naturaleza es evidente y se ha transformado en uno de los rasgos más distintivos de la banda. Letras que hablan de bosques, lagartijas, puertos, osos y ríos, y que parecen omitir la fuerza destructiva que su natal Concepción bien conoce, conforman el “Pop Silvestre, un estilo de música en el que la banda ha tenido que auto encasillarse debido al constante afán de la prensa de decir quiénes son, de dónde vienen y qué música tocan.

“Siempre nos preguntaban que música tocábamos y no sabíamos que decir. Tocamos pop, al final. Y decidimos hacer un disco pop dentro de todo su sonido, pero no sabíamos cómo denominarlo y por eso de la naturaleza y las letras le pusimos pop silvestre. Está hecho desde ahí”, dice Pablo.

Hay muchísimas bandas de Concepción pero no todas se ven tan influenciadas como ustedes por la naturaleza de la zona, ¿Por qué creen que el tema los toca de manera especial?

Fue algo de lo que nos dimos cuenta en el proceso de hacer el primer disco, de lo que eran las letras, de dónde éramos nosotros, que todos vivimos en Concepción. Es un rollo que particularmente tengo desde que era chico... siempre íbamos a acampar con mi familia, siempre iba al cerro, me gustaba mucho andar en bicicleta. Después me puse a hacer deportes en el agua, a viajar al sur, a la carretera austral. Siempre he estado viajando y es algo que hago hasta el día de hoy.

Al aire libre

En 2012, Niño Cohete tenía un EP de cuatro canciones y llevaban dos años tocando. El paso siguiente era hacer un disco y había que hacerlo bien, tenía que ser bueno, pero para conseguirlo necesitaban un productor y un lugar donde grabar. Niño Cohete era, a esa altura, una banda totalmente independiente. Habían entrado al sello Beast Discos, pero su única plataforma de difusión seguía siendo un Fan Page de Facebook y un perfil de Soundcloud y Bandcamp donde subían sus canciones. Sabiéndose un poco solos, sin un productor, un ingeniero de sonido y un mánager, el grupo empezó a soñar con cómo iban a hacer ese primer disco. En conjunto estuvieron muy seguros de no

querer hacerlo en un estudio de grabación, como se hace normalmente. “Aves de Chile”, el primer disco de Niño Cohete, se haría al aire libre y en Concepción.

A Pablo siempre le gustó -además de Gepe en sus inicios- el músico Fernando Milagros, particularmente había quedado fascinado con su segundo disco, titulado San Sebastián, que había salido el año 2011 con buenas críticas por parte de la prensa y que lo había consagrado como una de las voces masculinas potentes de la escena independiente nacional. “Nos gustaba tanto su disco que dijimos: ‘hagámoslo con él’”, cuenta Pablo. Los integrantes de Niño Cohete lo habían visto tocar, pero nunca habían cruzado una palabra con él. Se consiguieron su correo electrónico y le escribieron un mail. Álvarez cuenta que fue como tirar un mensaje al vacío a ver si alguien lo respondía. “Fue desde la nada, algo así como ‘oye, tenemos una banda de Conce, queremos trabajar contigo en nuestro disco debut’”.

Milagros mostró interés de inmediato, le gustó la idea de grabar afuera de un estudio y de trasladarse a Concepción para trabajar en el disco, incluso sumó al proyecto al ingeniero Juan Pablo Bello, quien también estuvo detrás de la producción de su álbum San Sebastián.

El lugar escogido para el proceso de grabación fue Lanalhue, ubicado a dos horas y media de Concepción hacia la Cordillera de Nahuelbuta. Desde chico, Pablo iba con su familia a acampar al lado del lago, pero con el tiempo su

familia adquirió una cabaña. Era perfecto: tenían donde quedarse, era bastante aislado y estaban rodeados de quietud.

Antes de irse a Lanalhue, el año 2011 hubo toda una etapa de preproducción del disco, donde Fernando Milagros viajó un par de veces para ayudarlos a maquetear. Finalmente, el abril del año 2012, la banda partió 20 días al lago Lanalhue en compañía de Milagros y el ingeniero Juan Pablo Bello.

“Grabar en un lugar apartado tiene que ver con el espíritu general de la banda, saber que al ser independientes podemos hacer las cosas a nuestra manera, darnos el lujo de no hacer un disco convencional. El resultado es un reflejo del lugar donde se grabó. “Aves de Chile” es super orgánico y te sitúa en el lago”, dice Joaquín Cárcamo batería de Niño Cohete.

¿Cómo era la rutina que tenían en Lanalhue mientras grababan el disco?

P.A: Era bacán. Funcionábamos como comunidad, nos levantábamos y cada uno tenía una tarea, unos limpiaban, otros cocinaban. Después trabajábamos, nos íbamos a almorzar a un boliche en Contulmo, un pueblo cerca del lago. Volvíamos para grabar y en la noche terminábamos cocinando en un fogón mientras escuchábamos un disco. Eso lo hacíamos todos los días, a veces nos quedábamos hasta tarde grabando.

La canción 6 del disco *Aves de Chile* se llama “Lanahue” y representa el espíritu general que tuvo la grabación del disco. En ella se cuele el sonido del lago, el silencio de la inmensidad del campo, algunos sonidos del pasto y el silbido de los insectos.

La letra habla de un fantasma, un ser que se aparece ante alguien del mundo terrenal. El hablante lírico es esa persona que está viva y que reconoce en el fantasma una cara que le es familiar. Decirlo así suena tétrico, pero la letra y la música están hechas para que la canción hable desde la ternura y la ingenuidad, una ingenuidad que a ratos, incluso, parece infantil.

Era una canción que Pablo Álvarez tenía contemplada para su proyecto solista *Arranquemos del Invierno*. “Estaba botada, yo la había hecho para mi, pero llegó un momento, haciendo el *Aves de Chile*, donde necesitábamos una canción más piola que fuera perfecta para separar el primer lado del disco del segundo”, cuenta el músico.

La canción se llamaba originalmente “Fantasmita”, pero fue renombrada “Lanahue” mientras la banda grababa el disco a orillas del lago del mismo nombre. Todo adquirió sentido sin buscarlo: “Lanahue” es una palabra en mapudungún que significa “el lago de los espíritus”.

El realismo mágico es otra de las cosas que llaman la atención en las letras de Pablo Álvarez, sobre todo en ellas que componen el disco “*Aves de Chile*”. Esa magia se mezcla con la naturaleza que tanto lo obsesiona. Lanahue es una

canción que encierra ese doble espíritu: la letra es algo oscura, lo sobrenatural está dado por un fantasma, mientras que lo real está dado por una persona que se relaciona con ese ser, donde incluso se deja entrever la intención del amor. Pero es un amor raro, quien la escucha no alcanza a descifrar si se trata de amor fraternal o amor pasional.

“No me acuerdo del momento exacto en que hice esta canción, pero debe haber sido en mi pieza, muy normal tocando guitarra. Soy súper introvertido, me encierro solo a tocar. Cuando estoy haciendo muy literal el amor de pareja o de amigos, trato de universalizarlo para que se pueda entender para el otro lado. Generalmente son escenas vividas, pero me interesa ponerlas en un escenario más genérico”, comenta Pablo.

Lanalhue fue grabada en una toma, a orillas del mismo lago, en un humedal, entre matorrales. El primer registro fue el que quedó. Tal vez así era como debía ser.

PREHISTÖRICOS EL TEATRO HECHO MÚSICA



Fotografía: Archivo del Artista

Canciones

- 1.- Con tu cuerpo el huracán**
- 2.- Nos vamos de la ciudad**

CON TU CUERPO EL HURACÁN

Letra: Tomás Preuss

Intérprete: Prehistóricos

Álbum: Nuestro día vendrá (2014)

Sello: Cordillera

Si se acaba el sol en tu planeta

por que este mundo no te gusta más.
No tendrán sentido tantas muertes
no podría evitar que algo de ti
conmigo moriría.
¿Estarás tú a mi lado esta noche?
¿Detendrás con tu cuerpo el huracán?
Ya no tengo miedo de la muerte
y he perdido algo en que creer
y ahora sé que este es mi último día
pero nada está perdido si estás tú aquí.
Ya no tengo miedo de perderte,
ya no tengo miedo de morir.

Una banda de hobby

Tomás Preuss es pequeño, flaco, pálido y de pelo castaño. Jessica Romo, más conocida como Jeca, también es pequeña y flaca como Tomás, pero de piel morena y pelo negro. Es 2010 y juntos forman Prehistóricos.

Jeca y Tomás se conocieron en la Escuela Internacional del Gesto y la Imagen La Mancha, cuando ambos estudiaban teatro. Tomás iba un curso más arriba de Jeca, se habían visto en los pasillos de la escuela, pero un día se encontraron en una fiesta y congeniaron. Se hicieron amigos, después pololearon.

Años antes de que Prehistóricos se formara oficialmente, Preuss había formado la banda Caramelitus con la cantante Camila Moreno y en paralelo había desarrollado un proyecto solista solo por la inquietud de probarse sin una banda de apoyo. La primera vez que Jeca y Tomás tocaron juntos fue, de hecho, cuando el chico fue invitado en calidad de solista a una tocata en Valparaíso y no quiso presentarse solo. Le daba un poco de miedo y sabía que se sentiría más seguro con un par de amigos acompañándolo con otros instrumentos. Uno de esos amigos fue Jeca, quien se aprendió unas melodías en el sintetizador y tocó con él esa noche. Pero todo quedó en anécdota. Prehistóricos, de hecho, partió de a poco y con el espíritu de ser un hobby cuando en el verano del 2009 había mucho tiempo libre.

“Antes de conocer al Tomás, la música no había sido nada importante en mi vida, yo estaba muy metida con el teatro. Cuando nos conocimos, él tocaba en Caramelitus, y ahí empecé a ir a tocatas, a escuchar más música...”, explica Jessica.

Lo que fue un dúo hoy es el proyecto solista de Tomás Preuss. Jeca fue expulsada de la banda por su compañero y las razones siguen siendo poco claras. Lo concreto es que antes del quiebre, el dúo como tal comenzó una promisoriosa carrera como banda de pop. Participó en los festivales más importantes de Chile y en México se volvió un fenómeno gracias a que dos de sus canciones fueron incluidas como parte de la banda sonora de la teleserie juvenil “Bienvenida Realidad”. Pero para entender porqué Prehistóricos es una banda emblema de pop independiente autogestionado, hay que contar la historia completa.

Los peces no vuelan

Después de salir de La Mancha, un grupo de compañeros -los que se caían bien y los que sabían que podían trabajar juntos- armaron un montaje llamado “Los peces no vuelan”. Eran 10 personas en total. Jeca Romo trabajaba en la producción de la obra y Tomás Preuss interpretaba a Lukas, un joven escritor, desilusionado de la realidad y abatido por la soledad, que decidía salir a la calle en busca del final que necesitaba para la historia que escribía.

La incipiente compañía de teatro alcanzó a tener funciones en Chile, pero a las pocas semanas de haber estrenado ganaron un Fondart que les permitió viajar con la obra a España. Lo que iba a ser una gira menor terminó convirtiéndose en una larga estadía porque en la península les fue bien, quizás demasiado

bien. Tanto, que les compraron funciones para un año entero. Pero antes de asentarse por varios meses en España, el grupo de actores volvió a Santiago para despedirse de la familia y poner en pausa los otros compromisos que tenían. Uno de esos compromisos, en el caso de Tomás y Jeca, era Prehistóricos, que a esas alturas había acumulado varias canciones en su perfil de Myspace. “Primero, cuando teníamos poquitas canciones nos pescó Club Fonograma, un portal de música independiente de

México y EEUU. Ellos nos reseñaron y dijeron como “hey, atentos a esta banda chilena, pongan oído que pronto debería venir un disco”, cuenta Jeca.

“Justo antes de irnos terminé el disco en la casa y el día anterior a irnos lo subí a Myspace que todavía se usaba en ese tiempo. Lo único que hice fue poner un banner con el link de descarga. Y con eso cerré un proceso, porque me iba a España sin mis equipos. Solo me llevé una guitarra acústica”, dice Tomás.

Bienvenida Realidad

El grupo de diez actores, que conformaban la Compañía La Mona Ilustre, se estableció en Zaragoza, pero giraron por todo España. “Fue intenso, fue súper intenso”, dice Preuss, reflexionando sobre los meses que le tocó estar allá. Y quizás fue intenso porque además de estar constantemente de viaje y actuando, durante los primeros meses Tomás tuvo que olvidarse también de ser

músico. Fue durante este periodo, mientras ambos músicos estaban en España, que empezaron a pasar muchas cosas a través de internet: aumentaron las visitas al Myspace de Prehistóricos y Club Fonograma, el mismo blog que anteriormente los había recomendado, reseñó su disco y lo calificó con un 88/100. Al poco tiempo, los contactaron desde México porque habían escuchado sus canciones gracias a algunas reseñas de blogs de música y les compraron cuatro temas para la teleserie juvenil “Bienvenida Realidad”. Jeca explica que al programa le fue bien y que debido a eso les empezaron a llegar sus primeras entrevistas. Mientras Prehistóricos era una banda que muchos en México querían conocer, sus integrantes ni siquiera estaban seguros de ser oficialmente un grupo musical. “Una página inglesa también nos hizo una nota. Y como en Chile siempre se valora la opinión del extranjero, nos empezaron a llamar y a reseñar en medios nacionales”. Tomás cree que eso fue lo que le dio el nacimiento a la banda.

La vida en España

En Zaragoza, la compañía de teatro arrendaba dos departamentos en el mismo edificio que tenían la particularidad de estar uno arriba del otro. Quienes vivían arriba eran mayoritariamente mujeres, los más tranquilos, los que –por ejemplo–

se levantaban temprano a entrenar. Tomás Preuss vivía en el departamento de abajo, donde estaba el grupo más desordenado, los que carreteaban todos los días y los que escuchaban la música fuerte. Después algunos meses viviendo en España, el compositor transformó una pieza del departamento en estudio de música. Con lo que había. Era precaria, pero cumplía su función de aislamiento. El objetivo era hacer la música de la próxima obra que la compañía tenía en mente.

“Al final de ese año, me puse a componer como loco-loco. No te miento, hice como cuarenta canciones en dos meses. Las que más me gustaban y las que más iban con el espíritu de la banda, formaron el segundo disco de Prehistóricos”, cuenta.

Ese segundo disco de Prehistóricos, “Nuestro día vendrá”, editado el año 2013 bajo el sello Cordillera del dúo Dënver, fue lanzado en un Teatro Cariola repleto. Su primer single, el hit por excelencia de la banda hasta el momento, es el track número 6 que se titula “Con tu cuerpo el huracán”. Se trata de una canción que fue hecha en España el año 2011, justo cuando empezaba el boom de la prensa y la histeria colectiva con respecto al fin del mundo, algo que según múltiples teorías conspirativas, ocurriría el 12 del 12 del 2012, un año después.

“Siempre me ha gustado la ciencia ficción o esas situaciones extremas que nos toca vivir, como cuando se corta la luz en todo Santiago, por ejemplo. En el contexto del fin del mundo, todos empezaron a *webiar* con “¡nos vamos a morir

todos!", y en un momento llegué a pensar que podría ser cierto, que quizás no nos íbamos a morir, pero que ya estábamos... que una era nueva podría empezar", dice Tomás. "Y 'Con tu cuerpo el huracán' es una canción hecha desde ese punto de vista, en el contexto de esa histeria colectiva de que el mundo se va a acabar donde hay un alguien que tiene que despedirse de quien ama. Es la misma emoción de Armagedón", dice medio en serio, medio en broma.

**Tu y Jeca tuvieron una relación en algún momento, ¿Cómo es escribir canciones de amor y después cantarlas con alguien que fue tu pareja?
¿Cómo se sobrevive a eso?**

No se sobrevive mucho, yo creo. Tienes que ser muy frío para poder llevarlo. He visto el caso de varias bandas que me gustan, que simplemente no pueden sobrellevarlo. Ahí tienes a Sonic Youth, por ejemplo. Ni las mejores bandas aguantan. Lo bueno es que todas las letras que yo hice, no eran dedicadas a la Jeca.

Claro, muchos fans se preguntan eso, es como el gran misterio de las canciones de Dënver o de Prehistöricos, que tienen esa particularidad, donde los integrantes fueron pareja...

En mi caso las letras siempre venían de un universo romántico, pero también de un universo súper imaginario que no, necesariamente, tenían que ver con algo que me pasaba a mi en el momento. Emocionalmente sí, a veces. Pero también sucedía que canciones como “Ya no te espero”, por ejemplo, que le llegan a mucha gente, son letras que nacieron porque yo me proponía escribir canciones tristes.

¿De dónde vienen tus principales influencias para escribir letras?

El ejercicio de escribir letras no envuelve una mayor ciencia para mi. Son cosas muy del momento, que salen y ya. Ahora, si tuviera que pensar en esas cosas que leo y que constantemente tengo como referentes de imitación, diría que la poesía chilena, sobre todo Gabriela Mistral. Me intrigan sus textos y ella como persona, y me interesa el ejercicio de descifrar su personaje, que creo muy poca gente ha descubierto. En general la poesía que se hacía antes de la dictadura me llama mucho la atención, o las biografías escritas por gente que admiro, Patti Smith, por ejemplo.

Eres parte de una generación de músicos bien prolífica que está muy entregada al pop y que ha sabido aprovechar los beneficios de la era digital. ¿Por qué crees que el fenómeno explotó en Chile más que en otros países de Latinoamérica?

Yo creo que pasa porque somos un lugar súper especial, geográficamente hablando, yo creo que todos en algún momento nos hemos visto afectados por eso. También siento hay una libertad para crear. No hay tanto estereotipo en la cabeza de los músicos que componen. Me ha tocado ver a compañeros de México o España que son mas apegados a un estilo y fieles a ello: “Yo soy del rock y tu eres del pop”. A pesar de que acá muchos proyectos pueden ser muy pop, también se dejan ser. El Alex Anwandter igual no es solo pop. El Gepe o los Denver, lo mismo. Todos mezclan varios estilos e influencias in miedo. Hay una osadía al momento de hacer música que no va tanto por responder a un estilo y creo que eso es lo que repercute afuera. El disco de Protistas que mucha gente lo encuentra fome, latigudo, etc. Pero también es una propuesta, imagínate, de pop y sicodelia, que llega en otros países, y que llega hartito.

NOS VAMOS DE LA CIUDAD

Letra: Tomás Preuss

Intérprete: Prehistóricos

Próximo disco de Prehistóricos, 2015

Sello: Quemascabeza

¡Hey! Nos vamos de la ciudad

Ya no somos de acá

Ahora ya hay algo que tenemos

Ahora hay algo que tenemos que no habíamos visto

Aunque hay tanto que nos hace mal ya no nos va a doler
Ahora tenemos tantas formas de alejar la maldad

Hey, siempre me acompañas
Cuando nos duele estar de nuevo en la ciudad
Hey, ya nunca te vayas
¿Viajarías tu conmigo a otro lugar?
Donde ya no te podrías apagar
Lo que más te ha dado miedo ya se irá

Hey! Nos vamos de la ciudad
Ya no somos de acá
Ahora ya hay algo que tenemos
Ahora hay algo que tenemos que no habíamos visto
Aunque hay tanto que nos hace mal ya no nos va a doler
Ahora tenemos tantas formas de alejar la maldad

Hey! Nos vamos de la ciudad

Cuando llevaban casi seis meses viviendo en España, la compañía de teatro de Tomás y Jeca tuvo que salir del país porque no tenían una Visa tan larga. Prehistóricos volvió a Santiago por unas semanas a mediados del 2011, con el objetivo de ver a sus familias y tocar con la banda. Cuando aún estaban en Zaragoza, organizaron una fecha desde allá, para tocar en el mítico bar Onaciú de Recoleta que este 2015 cumple una década y que en los últimos años ha destacado, junto con el colindante Bar Loreto, como uno de los lugares

emblemáticos para recibir a artistas independientes, hijos de la era digital. “Hasta ese entonces, no habíamos tocado nunca en Santiago. Pero fue mucha, muchísima gente. Se llenó. Habían personas cantando las canciones, fue muy loco”, cuenta Tomás.

Cuando volvieron a España, ambos integrantes iban con una impresión nueva de la banda. Existía la posibilidad de que Prehistóricos fuera en serio. Y Tomás, que durante tantos años había evadido la posibilidad de dedicarse formalmente a la música, dio el salto: “Le dije a mis compañeros, hermanos a esas alturas, que me iba, que tenía que dedicarme a la música y que no podía seguir escapando de eso”.

El regreso y la separación

Durante el 2012 y el 2013, Jeca y Tomás siguieron tocando, y prepararon su segundo disco “Nuestro día vendrá”, que fue liberado de manera gratuita en su página web a mediados del 2014. En Chile encabezaron el cartel de Primavera Fauna y Lollapalooza, además de haber tocado en el circuito de música independiente de Santiago. Pero algo no bastó. El 9 de enero del 2015, la página oficial de Facebook de la banda comunicó la salida de Jessica Romo de Prehistóricos. “Jeca seguirá con sus proyectos fuera de la banda, dejará de tocar con nosotros para seguir su rumbo hacia otros lados musicales”, decía la

carta. El mismo texto aclaraba que sin Jeca, la banda seguiría usando el mismo nombre y que de ahora en adelante sería encabezada solo por Tomás.

Fue polémico. Los comentarios de los fanáticos se dividían entre quienes apoyaban a Jeca y quienes apoyaban a Tomás. Ambos dieron entrevistas por separado explicando la noticia. Sus testimonios se contradecían.

¿Cómo ha sido trabajar si ella?

Ya, yo igual soy duro con esta pregunta. La verdad es que ha sido igual porque yo hacía todo. En el periodo anterior me costó empoderarme de mi trabajo, entonces siempre demostrábamos que éramos un dúo, lo que igual estaba bien porque ambos trabajábamos por el proyecto, pero en lo creativo para mi está igual que antes, o mejor. Ahora estoy grabando y componiendo en mi casa con todo el tiempo del mundo, ya no conciliando con nadie. Antes dejaba que la Jeca opinara por aquí y por allá, pero al final el disco pasado terminé haciéndolo solo y esa fue la razón, en parte, por la que dejamos de trabajar juntos. A mi me costaba seguir diciendo que éramos un dúo si yo estaba haciéndolo todo.

La vida fuera de Santiago

Seguir la banda sin Jeca trajo consigo un cambio importante para Prehistóricos: el cambio de sello. Tomás migró desde Cordillera al sello de música independiente más grande de Chile: Quemasucabeza, la misma casa discográfica de Gepe, Pedropiedra, Ases Falsos, Protistas y Fakuta. Actualmente trabaja en su próximo disco, que ya cuenta con su primer adelanto: “Nos vamos de la ciudad”.

Una de las cosas que más se resalta de los sellos independientes, es la libertad que tienen los artistas para hacer música, ¿Cómo ha sido la experiencia estando en Quemasucabeza?

No tengo muy claro si tengo tanta libertad. Yo creo que sí, pero inconscientemente no tanto, pero no tiene que ver con los sellos o con ser independiente. Yo creo que uno solo va perdiendo las libertades porque hay otras personas que esperan que hagas algo y eso genera en ti una necesidad de respuesta. Pero en ese sentido, lo bacán de Quemasucabeza, es que no tratan de dirigir a los artistas hacia un lugar que no sean ellos. Ahora estoy haciendo un disco que no es tan popero como los otros, es mucho mas fome, por así decirlo, y en ningún momento el sello me ha dicho: “Oye, sácate un hit o has algo como que “Suba el momento”. Confían en mi.

“Nos vamos de la ciudad”, el primer adelanto del disco que Tomás editará con Quemascabeza, es una canción que comenzó a hacer antes del quiebre con su compañera Jessica Romo. Y la hizo, también, fuera de Santiago.

El 2014, cuando el dúo aún no se separaba pero ya existían las tensiones, el músico se mudó a la casa de su mamá en Olmué, donde vivió casi un año. Allá comenzó a construirse un estudio, con miras en el próximo trabajo de Prehistóricos, sin la certeza de si seguiría con Jeca o no. “Estuve a punto de irme completamente de Santiago, de no volver más, de quedarme en una vida muy interior. Y este primer single, ‘Nos vamos de la ciudad’, nació de ese sentimiento de estar chato de Santiago. Es también una historia romántica, de alguien que le dice a otra persona: ‘vámonos de acá, este lugar está podrido”

¿Qué contraste en Olmué que te gustó tanto?

Bueno, allá vivía súper apartado de todo, en un cerro casi. Y además, la calma, el silencio y la naturaleza, sobretodo eso. Allá a todo el mundo le pasa que encuentra una conexión con la tierra misma que te calma. Por eso la gente que sale de Santiago se siente bien. Porque es una especie de medicina que acá no está.

¿Por qué volviste a Santiago, finalmente?

Volví básicamente porque quería seguir. Y a pesar de que en algún momento igual lo quiero hacer, tengo ganas de vivir en otros países, todavía siento que no es el momento para hacerlo. Para eso tiene que crecer más el proyecto, estar acá para las entrevistas, tocar más, grabar el disco...

El video de la canción tiene como protagonista a personas encapuchadas y es inevitable hacer una relación con el contexto sociopolítico que se ha vivido en Chile en los últimos años y que ha tenido a Santiago como escenario principal, ¿hay una relación con eso?

Sí, harta relación. Pero se dio inconsciente. Yo estaba creando el universo del videoclip y solo sabía que quería imágenes de la naturaleza con unos personajes que todavía no podía encontrar. Y cuando estábamos probando cosas, me puse una tela negra y un sombrero, después vi las fotos y fue como: “sí, este es el personaje que representa el sentimiento de irse de la ciudad”. Porque el sentido del encapuchado es más profundo que taparse la cara, también él está en un contexto donde uno empieza a perderse un poco, donde todos son iguales, donde no hay identidad...

Algo que parece no tener esta generación de músicos a la que perteneces es esa “falta de identidad chilena”, como solían tener los cantautores del

Canto Nuevo, por ejemplo. ¿Crees que efectivamente no hay una identidad?

Creo que eso sucede porque a nuestra generación le tocó vivir en un lugar que tenía muy poco desarrollada su memoria, donde todo era más bien un imaginario. Nosotros nacimos a fines de la dictadura y en ese entonces todavía existía el mito sobre lo que era cierto y lo que no del Golpe de Estado, por ejemplo. Por otro lado, no tener clara nuestras identidades tiene que ver con ser una mezcla rara, muchos tenemos parientes alemanes pero no tenemos nada que ver con Alemania en la práctica y tampoco nos interesa. Y por otro lado, vivimos hiperconectados, estamos recibiendo muchas influencias de muchas partes, todo el tiempo.

CONCLUSIONES

Si bien esta memoria solo recopila 7 historias de músicos chilenos independientes, es posible adelantar conclusiones propias de los testimonios representados, así como también conclusiones que bien podrían ser representativas de una escena de artistas que es mucho más grande.

1.- El desprejuicio y el pop como género maleable

Si bien el pop es un género unificador en las siete historias de esta memoria de título, se trata de un estilo de música que en ocasiones se privilegia y en otras se descarta fácilmente en beneficio del rock, la psicodelia o la electrónica. Los músicos parecen no temerle a la experimentación con aquellos géneros que se distancian de sus realidades por razones geográficas o históricas. Existe una sensación de libertad para crear, lo que permite que exista, por ejemplo, un artista chileno como Matías Cena haciendo pop con música de raíz americana.

El pop tiene un significado distinto para esta generación de músicos, particularmente para los 7 entrevistados que componen esta investigación. Ser un artista de pop ya no tiene que ver, necesariamente, con el ser popular, masivo o formar parte de un grupo de baladistas pensados para sonar en la radio y la televisión. El pop es visto desde una concepción mundial y cosmopolita que se relaciona con hacer canciones de estribillo y sonido pegajoso, transando libremente en la utilización de otros estilos musicales.

Se trata de un estilo musical que estos nuevos artistas chilenos alejaron del prejuicio de décadas anteriores, donde lo pop era mal visto por considerarse comercial y simplón, y los verdaderos respetados eran los folcloristas y los rockeros. Hoy parece triunfar el que se arriesga con una propuesta y se preocupa de ejecutarla bien, con un sentido claro.

2.- Los mundos interiores como materia prima de la composición y la ausencia de discursos sociales

Los artistas que componen esta memoria de título se ven, como adelantaba en la hipótesis, fuertemente influenciados por las experiencias personales y los mundos interiores a la hora de componer y escribir letras. En algunos casos, como el de Pablo Álvarez de Niño Cohete, es más evidente la motivación de hacer canciones sobre la vida propia, mientras que en otros casos como el de Diego Lorenzini o Tomás Preüss, verter lo personal en las letras es un ejercicio innato que no tiene mayor cuestionamiento.

Lo que sí es evidente en todos los casos es la predominancia de temas cotidianos por sobre lo social o político. Las letras de esta generación de músicos suelen hablar de amor, desamor, experiencias de amistad, momentos de la infancia y, en general, de relaciones interpersonales. No se observa un canto político, al menos no en su sentido tradicional de derechas e izquierdas como en décadas anteriores. El canto es político en tanto tiene una inspiración

de clase, género o momento histórico, como en las canciones “Mejor más allá” de Dënver, “Tormenta Solar” de Fakuta o “Baby Boomers” de Tus Amigos Nuevos, respectivamente.

Lo político en esta generación de músicos no está dado por el arte en sí, sino en cómo se hace arte. En este caso, lo político está relacionado con la opción personal de funcionar desde la independencia y de forjar carreras desde ahí, alejados de las presiones del mercado, sin transar estilos o letras por ser masivos.

3.- Los parámetros del éxito han cambiado

Antes de la era Internet, cuando las grandes discográficas seguían dominando la industria, el éxito de un artista se medía principalmente en la cantidad de álbumes vendidos. Hoy, ese modelo está obsoleto. Si en los años noventa para La Ley fue un éxito vender 100.000 copias de un disco, hoy para artistas como Dënver o Fakuta vender 1.000 o 2.000 discos es un logro importante, no por la cantidad de dinero que ello signifique, sino porque quiere decir que, efectivamente, hay personas escuchándolos, personas que son potencial público de presentaciones en vivo la verdadera fuente de ingresos para los artistas independientes. Si 1.000 personas son capaces de comprar un disco en tiempos en que nadie compra discos, el número de quienes obtienen esa música por internet a través de redes sociales o descargas ilegales podría

fácilmente multiplicarse por 10 o más. Y ese es el verdadero número de seguidores. Eso es lo que importa.

4.- La autogestión como método de trabajo y manera de ver la música

En cada capítulo queda expuesta la importancia de las herramientas de Internet en el impulso, desarrollo y promoción de estos artistas. Pero no basta con hacer buenas canciones y subirlas a la red, los artistas deben contar, además, con una capacidad de trabajo y una disciplina personal. Ya no hay siempre un manager presionando a los artistas para que saquen un disco con tales o cuales características. Tampoco, necesariamente, existe un productor que le exija al artista levantarse temprano para llegar a tiempo a una rueda de prensa. El músico tiene la libertad absoluta para componer y armar discos según sean sus necesidades o impulsos como artista, pero también debe poseer una iniciativa propia y una motivación para preparar buenos conciertos o encontrar una manera creativa de difundir sus canciones.

La independencia es también una manera política de ver la música. Muchos de estos artistas podrían haber optado por ser baladistas o modificar en cierta medida sus canciones para apelar a un público más masivo. Pero no es la intención. La independencia a la hora de hacer música tiene que ver también con una forma de entender el arte, como discurso libre y desligado de factores externos relacionados con el capital que pudieran afectarlo.

La independencia y la experimentación son cosas que suelen ir de la mano en las historias de los músicos entrevistados. No depender de un sello multinacional, de un manager o un productor permite a los músicos experimentar técnicas a la hora de trabajar las canciones. Fue así como Niño Cohete, la banda originaria de Concepción, se dio la libertad de grabar un disco a orillas de un lago e incluir sonidos de la naturaleza local en sus canciones. Lo mismo, el artista Matías Cena, que armó su disco “Casa sin fuego” alejado de un estudio tradicional y prefirió pasar varios días en la casa de veraneo de sus abuelos en Algarrobo.

5.- Cantarle a la geografía tiene una función arraigante entre los músicos y el lugar de donde provienen

Dënver le canta a su natal San Felipe, Matías Cena incluye constantes referencias al desierto en sus canciones, Diego Lorenzini agrega varios guiños relacionados con la Región del Maule en sus proyectos musicales, y Niño Cohete se da total libertad para incluir sonidos de la naturaleza en sus canciones.

La geografía de Chile, no importa de dónde sea, ejerce una influencia notable en muchas de las canciones de músicos incluidos en esta memoria. El ejercicio de referenciar lugares del norte, el centro o el sur de Chile está directamente

relacionado con exponer parte de sus historias personales, mayoritariamente de infancia, en las canciones.

Los artistas mencionados provienen en su mayoría, salvo Niño Cohete que es de Concepción, de regiones, ciudades y pueblos olvidados por culpa de la excesiva centralización que caracteriza a Chile. Hablar de Mamiña, Pica, Chañaral, Talca, Pelluhue o San Felipe tiene, implícitamente, una intención reivindicatoria e identitaria que se relaciona con el acto de hacer presencia. Nombrar es traer de vuelta al presente, crear realidad a través de la enunciación, y es lo que cuatro de estos artistas (Dënver, Matías Cena, Diego Lorenzini y Pablo Álvarez) han intentado hacer a través de sus canciones. Algunos de manera explícita y otros de manera más indirecta como Niño Cohete, donde las letras no mencionan explícitamente a Concepción, sino que se juega con el imaginario del sur a través de los sonidos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Byrne, D (2014). *Cómo funciona la música*. Nueva York: Reservoir Books.

García, M. (2013). *Canción Valiente. 1960-1989 Tres décadas de canto social y político en Chile*. Santiago: Ediciones B.

Maira, M. (2014). *Bajen la Música*. Santiago: Ediciones B.

Maira, M. (2012). *Canciones del fin del mundo. Música chilena 2.0*. Santiago: Ril Editores.

Palominos, S., Farías, E., Utreras, G., (2008) "Música en Tensión, producción simbólica en tiempos de globalización", Santiago: LOM

Planet, G. (2013). *Se oyen los pasos. La historia de los primeros años de rock en Chile. Del beat y la psicodelia al folk rock (1964 - 1973)*. Santiago: La Tienda Nacional.

Ponce, D. (2008). *Prueba de Sonido. Primeras historias del rock en Chile (1956-1984)*. Santiago: Ediciones B.

Artículos web

EFE. (2013, 24 de noviembre). Crítico de música español: "El pop chileno le dio la espalda al tema sociopolítico". EMOL. Consultado el 14 de octubre de 2015 en <http://www.emol.com/noticias/magazine/2013/11/24/631417/santi-carrillo-pop-espanol-dio-espalda-al-tema-sociopolitico-como-en-chile.html>

Fonce, H (2010). De la crisis del mercado discográfico a las nuevas prácticas de escucha. Consultado el 14 de octubre de 2015 en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:09buNO9mfLkJ:www.revistacomunicar.com/verpdf.php%3Fnumero%3D34%26articulo%3D34-2010-08+&cd=1&hl=es-419&ct=clink&gl=cl>

Galuszka, P (2007). Netlabels and democratization of the recording industry. First Monday. Consultado el 7 de septiembre de 2015 en <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/3770/3278>

García Alba, J. y Soler, S. (2008) "Industrias culturales en la web 2.0"
Consultado el 23 de septiembre de 2015 del sitio Web del Banco
Interamericano de Desarrollo:
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1415543>

Ponce, D (2012). Dónde está el pop chileno. Música Popular. Consultado el 14
de octubre de 2015 en [http://www.musicapopular.cl/3.0/index2.php?
action=RWRpdG9yaWFs&var=Ng==](http://www.musicapopular.cl/3.0/index2.php?action=RWRpdG9yaWFs&var=Ng==)

Surh, C (2010). Comprendiendo la aparición de los protocolos sociales en
MySpace: impacto y ramificaciones. Consultado el 13 de octubre de 2015 en
dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3164859.pdf

Otros sitios consultados:

<http://algorecords.com/>
<http://beastdiscos.cl/>
<http://www.cohete.cl/pajarosrojos/>
<http://www.duodenver.cl/>
<http://fakuta.cl>
<http://www.protistas.com/>
<http://quemasucabeza.com/>
<http://www.scd.cl/www/>
<http://www.sellocazador.cl/>
<http://tusamigosnuevos.com/>
<http://uvarobot.cl/>



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la tesis de título *"Micrófono abierto, Historias y canciones del pop chileno independiente"* del /a estudiante *"Claudia Cayo"*:

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Problematización	La problematización se plantea en la introducción de manera muy acabada. Donde se describe por un lado la situación actual de la música chilena, desarrollada de la mano de internet y las nuevas plataformas, y por otro el prolífico momento creativo de aquella música, generando distintas tendencias y una enormidad de artistas interesados en descubrir nuevas formas y nuevos desafíos musicales. Sin embargo, hay poca definición o delimitación de conceptos como "pop", "folk" "música independiente", "industria discográfica" o "música comercial", que son necesarios establecer.	10%
1.2 Pertinencia	Su relevancia y pertinencia son atingentes ya que el análisis y la "puesta en escena" de las canciones escogidas tienen siempre una relación con el Chile social, cultural, incluso político, otorgándole un gran contenido al texto. Al entender estas canciones y este "estado" de la música chilena, entendemos también el país.	10%
1.3 Estrategia Metodológica	La metodología dice relación con establecer un corpus investigativo claro. Y a partir de esa metodología se configura un listado de historias logradas gracias a entrevistas en profundidad. Entrevistas sobre canciones escogidas como iconos de lo que la autora entiende como "cultura pop".	10%
1.4 Conclusiones	Las conclusiones establecen ciertos denominadores comunes. Hitos y coincidencias encontradas en la investigación de manera clara. Tal vez la poca delimitación de los conceptos ya mencionados en el ítem de la problematización aparece nuevamente dejando una pequeña imprecisión para el lector.	10%
1.5 Estructura	Correcta.	10%
1.6 Presentación	Correcta. Presenta sí algunos motes de redacción y desprolijidad en la presentación de las entrevistas.	10%
1.7 Recursos bibliográficos	Los recursos bibliográficos en investigaciones como ésta son escasos. Internet y plataformas como youtube, myspace, etc. están recién siendo observados por los teóricos de la comunicación y eso dificulta la obtención de un catálogo correcto. En ese contexto, lo desarrollado por la alumna Cayo es correcto.	10%



Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0.

Comentarios

La investigación es de un gran aporte para la historicidad de la música chilena. Es innegable que nos encontramos en un momento especial, donde muchos artistas nacionales han tomado la opción independiente como una forma de mantener apego y respeto a la creación y a la forma de planificación y producción de sus productos. Es por eso que en el relato se desprende una mirada de la música, del país y del arte en esas tomas de decisiones. El sistema económico fomentado y reforzado en el Chile pos dictadura han causado una uniformidad a nivel cultural que ha influenciado a los productos musicales. No obstante, los músicos escogidos por Cayo han tomado una opción distinta y desde las entrevistas podemos entender el detalle de sus historias y sus argumentos.

Es por ello que el trabajo se constituye como una propuesta original y necesaria.

NOTAS

1.1	50
1.2	70
1.3	70
1.4	55
1.5	70
1.6	70
1.7	58

NOTA FINAL	
63	

Atentamente,

Tania Tamayo Grez

Santiago, **18 de diciembre** de 2015

Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa. Fono (56-2) 29787905



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título *"Micrófono abierto"* de la estudiante "Claudia Cayo":

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2 Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3 Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4 Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5 Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6 Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	6.5	1.0
1.2	6.5	1.0
1.3	6.0	1.2
1.4	6.2	1.2
1.5	6.2	1.2
1.6	6.0	0.6
Nota Final	6.2	

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0.



COMENTARIO

Contenido

Un trabajo interesante y que contribuye a conocer más de cerca a los protagonistas de los años recientes de la música chilena independiente, autogestionada, creativa, y con universos personales que los diferencian del catálogo nacional de años atrás.

Los perfiles son honestos en la medida que se establece una relación entre canción y lo que hay detrás de ellas y su vinculación con los músicos. Sin embargo, hay elementos que trabajar.

La introducción plantea hipótesis plausibles o correctas, mientras que otras son inapropiadas o merecen revisión. Además si bien el trabajo conceptual que realiza la memorista queda del todo claro a medida que avanza la memoria y vamos conociendo a estos artistas, el pop, sus raíces, su nudo conceptual y sus bifurcaciones o vinculaciones con otros estilos deben quedar mejor resueltos.

Los perfiles son íntimos en varios casos, como en Niño Cohete y Protistas. Existen relaciones interesantes sobre geografía, autogestión y la composición. Aun así se extrañan cierres de estos perfiles. No que queden con la respuesta a la última pregunta, sino que la memorista pueda redondear, proponer, interpretar esos universos creativos, que se asoman pero aparecen del todo. Quizás por ello la contradicción entre ese mundo íntimo y el mundo social (más "comprometido" que se daba en décadas pasadas) no queda completamente resuelto en la memoria.

Aspectos formales

En general es una memoria bien escrita y eso permite una fácil lectura y evaluación. Sin embargo, hay varios errores de tipeo y acentuación. Ejemplos, entre otros a considerar, en págs. 4, 30, 38, 39, etc. En específico, varios "quienes" que no llevan tilde, la memorista los acentúa igual a lo largo de la memoria.

Un producto o material periodístico no lleva formato APA en el uso de fuentes secundarias en la introducción, como tampoco hacer "conclusiones"; trabajar mejor un cierre que dé cuenta de lo que fue la entrada, los propósitos, los perfiles de estos artistas, etc.

Se debe poner al final en bibliografía todas las entrevistas realizadas, idealmente con fecha.

Finalmente ojo con la temporalidad. Ejemplo, en pág. 37 dice "hace algunas semanas", mejor decir a inicios de septiembre de 2015, etc.

Atentamente,



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título *"Micrófono abierto"* de la estudiante "Claudia Cayo":

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1 Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2 Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3 Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4 Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5 Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6 Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	6.5	1.0
1.2	6.5	1.0
1.3	6.0	1.2
1.4	6.2	1.2
1.5	6.2	1.2
1.6	6.0	0.6
Nota Final	6.2	

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0.



COMENTARIO

Interesante trabajo sobre el desarrollo de la música chilena actual y sobre las nuevas tendencias de trabajo y cómo han logrado organizarse para poder salir a flote en un mundo donde las grandes compañías musicales se han ido de Chile.

Es importante destacar la solidaridad de los músicos chilenos entre ellos y cómo colaboran para sacar adelante sus proyectos.⁹

Algo que me ha hecho ruido, en esta y otras memorias, es la importancia que se le da a un reportaje del diario El País de España sobre el pop chileno, parece que el pop aparece gracias a ese reportaje. **Una de las dudas a resolver es si es o no tan importante esa nota de prensa y por qué hacer referencia a él.**

Me gustaría que precisaras por qué estos músicos se definen o caen en la categoría de pop, ya que lo que uno entiende por Pop, es popular, tocado en radios, conocidos por todos y no queda claro en el trabajo. **De los perfiles que hiciste, pocos podríamos considerarlos estrella del pop chileno como Fran Valenzuela o Los Vásquez.**

Otra cosa que me gustaría saber es si ellos rechazan la forma "mercantil" de masificar su música (sellos internacionales) o prefieren autogestionarse. La pregunta directa es **¿les interesa la plata, vivir de su música?** No sería mejor intentar fichar por un sello que les de garantías de mayor visibilidad (más conciertos, más ventas)

Cómo llegaste al perfil de que **los músicos pop chilenos son de "clase media, familias sin tradición musical, autodidactas y autogestionados.**

Una duda que también me surgió es cómo funcionan estos sellos, dónde graban, qué capacidad técnica tienen.

¿Este movimiento chileno es más Indie que pop?

Atentamente,

Marcelo Alvarado Moraga

Santiago, 29 de diciembre de 2015

